REVISTA Nº7 / DICIEMBRE 2023

FUNDACIÓN ALTIPLANO

SARAÑANI!

Conservación Sostenible en Comunidad

APRENDIZAJE NO FORMAL

BUENAS NOTICIAS PARA LA CRISIS DE EDUCACIÓN

Bofedal en el altiplano tarapaqueño, sector de Enquelga.

SARAÑANI! - CAMINA!
CONSERVACIÓN SOSTENIBLE

©Fundación Altiplano
Número 7. Diciembre 2023.

Equipo a cargo: Carolina Fuenzalida, Constanza Tapia y Cristian Heinsen.

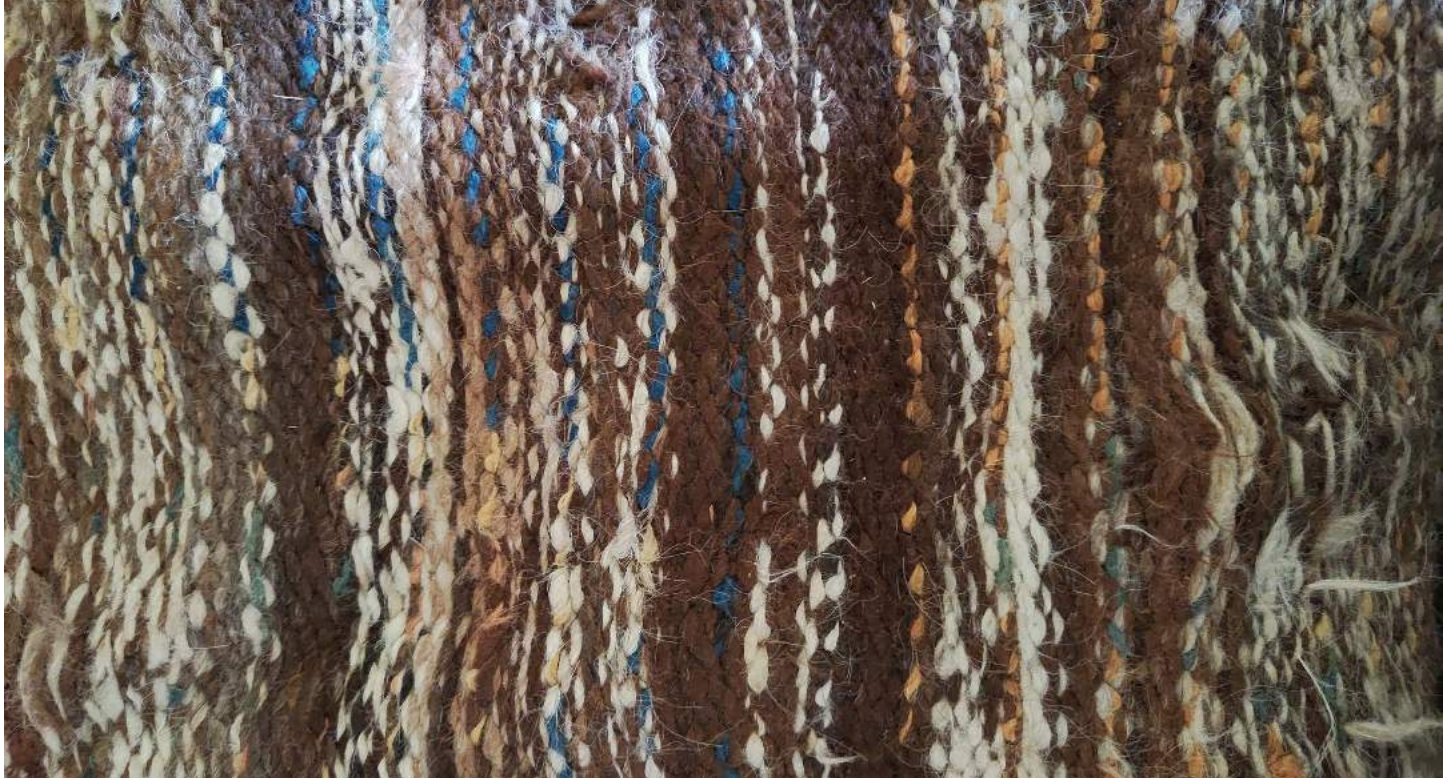
Fotografías: Archivo FA, autores invitad@s.

Colaboraciones en esta edición: Brenda Ríos, Andrés Baeza, Luz Astudillo, Gonzalo Larenas, Teresita Calvo, Venuca Evanán, Pita Alatini, Gus Leger, Jeremy Wara, Beatriz Yuste, Sergio Alfaro, Graciela Ñave, Bertha Galán Muñoz, Magdalena Palma, María Luisa Vergara, Magdalena Pereira, Carolina Imaña, Liliam Aubert, Viviana Humire, Ricardo Rodríguez, Bastián Palza, Marcia Reumante, Lucía Otero, Marcus Schmidt, Constanza Tapia y Cristian Heinsen.

Fundación Altiplano
Andrés Bello 1515, Arica - Chile
(58) 2 253616
contacto@fundacionaltiplano.cl
www.fundacionaltiplano.cl

/altiplanoFA
@altiplanoFA
@fundacionaltiplano
/fundacionaltiplano
/company/fundacionaltiplano

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida o transmitida, mediante cualquier sistema, sin la expresa autorización de Fundación Altiplano.



DESDE EL TEJER AYMARA

PRESENTACIÓN

Al amanecer, va el ganadero con su bandera blanca junto a su esposa, cargados ambos con su aguayo, al son de una guitarra. El ganadero lleva incienso y copal encendido para ingresar al corral de su ganado, una vez dentro, ambos van girando alrededor del corral entonando la canción de la alpaca y la llama con mucho sentimiento de cariño y amor, agradeciendo a su tropa las crías y maltones de ese año, la mujer saca de su chuspa el azúcar y lanza hacia el ganado como señal de festejo para ellos, luego se disponen en el centro del kanchuyo para abrir su aguayo, se arrodillan agradeciendo a Dios y a la Pachamama por las bendiciones recibidas, dan de beber cocoroco y coca a los titis y patos, challa y serpentina para su dormir eterno en el aguayo. El ganadero escoge a su maltón hembra y maltón macho más bellos de su tropa, lacea con soga, los llapinta con el chaco y adorna con arete y chiquillo en sus orejas; les encomienda la guía de la tropa durante ese año, para que, junto al titi y el pato, protejan a la tropa de los peligros de la montaña y las aguas...

Como habitantes de altiplano, guardamos un profundo respeto y especial cariño a este lugar que expresa una hermosa paz sin igual, mismo territorio en donde nace también la creación viva de nuestro habitar en las montañas. Eso representa el tejido aymara: el fiel compromiso con la Pachamama, en su cuidado y respeto en el tiempo. El tejido se cría desde los fértiles bofedales y en sus caudalosas vertientes de agua cristalina estampados en las montañas del altiplano, donde la alpaca salta y corre alegre para escoger el pasto más tierno. Así crecen fuertes y sanas, el cariño y agradecimiento es incondicional en el hombre y la mujer aymara que están encomendados a cuidarlas, aquello se manifiesta en una fibra sana y resistente que se entrelazan en el inicio de un tejido para representar también al chacha warmi y de esta manera representar su fortaleza y durabilidad en el tiempo, cada fibra es la continuación de la vida en el altiplano.

Esta edición de la Revista Sarañani! la dedicamos a compartir experiencias y saberes en torno a la educación no formal, que hoy nos ofrece alternativas para enfrentar la crisis educacional en nuestro país, con diferencias y desigualdades cada vez más profundas, especialmente después de la pandemia por el COVID-2019. Les invitamos a escuchar los saberes de las culturas nativas, que nos enseñan un aprendizaje responsable y cariñoso, y a conocer las experiencias de amigas y amigos de la Escuela, que señalan el camino hacia el futuro.

Carolina Imaña
Comunidad de Parinacota,
Encargada de contabilidad FA.

Llamas y alpacas en bofedal, sector de Enquelga.

SARAÑANI!

CONSERVACIÓN SOSTENIBLE EN COMUNIDAD

ÍNDICE

04 **Presentación: Desde el tejer aymara.**
Carolina Imaña

08 **Un año de Sarañani!: una Escuela de Conservación para el futuro.**
Constanza Tapia

10 **Otros caminos de Aprendizaje. Entrevista a Magdalena Pereira.**

12 **Bodegón en tu escuela: arte y educación.**
Luz Astudillo

16 **El Arte del Teatro del Lago.**
Gonzalo Larenas

20 **Especial: All Natives! Conservando identidades a través del Rugby.**

22 **Pedagogía desde el origen.**
Gus Leger

24 **Cinco principios Maoríes para la educación.**
Jeremy Wara

26 **Conservando identidades a través del deporte.**
Pita Alatini

28 **Poesía Nativa: Arawi Abya Yala.**
Bertha Galán Muñoz

30 **"Una puerta pequeña, pero hay que abrirla más grande".**
Entrevista a Graciela Ñave, monitora de la Escuela Sarañani!

32 **Desafiando la educación no formal a través del aprendizaje en conservación.**
Viviana Humire y Liliam Aubert

34 **Programa Cecrea: cuando niños, niñas y jóvenes son los protagonistas.**
Teresita Calvo

ÍNDICE

36 **¿Por qué conservar, por qué enseñar?: formando a las nuevas generaciones en el arte del barro.**
Brenda Ríos

38 **Fundación Olivo: Una oportunidad para conectarse con la identidad.**

40 **Fundación Angelini: Para un aprendizaje más justo.**

42 **La educación no formal y su importancia en el siglo XXI.**
Andrés Baeza

44 **¿Cómo conservar un lugar en pleno desierto de Atacama y no permitir que le pase la cuenta el olvido?**
Lucía Otero y Marcia Reumante

48 **El anhelo de las Varayuq. Entrevista a Venuca Evanán, Artista del año Arica Barroca 2023.**
Bastián Palza

52 **Arica Barroca 2023: 10 años celebrando la identidad y diversidad cultural de Arica y Parinacota.**
Ricardo Rodríguez

58 **Crónicas de Sarañani!: Buenas noticias... Los adultos no podemos entender.**
Cristian Heinsen

62 **Cocina de conservación: pan de maíz de Ticnámar.**
Constanza Tapia

64 **Tecnologías de conservación: Caruna. Rescate tecnológico de los cielos de barro y paja de las viviendas andinas.**
Beatriz Yuste y Sergio Alfaro

66 **Viaje de aprendizaje: Pachama.**

70 **Música de Sarañani!: Milena Warthon.**

UN AÑO DE SARAÑANI!: UNA ESCUELA DE CONSERVACIÓN PARA EL FUTURO

Constanza Tapia*

Este 2023, como equipo de Escuela Sarañani!, asumimos un importante desafío...

La Escuela Sarañani! nació como propuesta en 2017, en la chacra escuela de Codpa, donde practicábamos aprendizaje compartido en torno al vino de Codpa junto a viñateros del valle. Se propuso en una sesión de equipo como una estrategia para superar una crisis organizacional y consolidar la misión de acompañar a comunidades que necesitan conservar tesoros en riesgo. Luego de la pandemia COVID-19, descubrimos que la crisis era aún mayor, a escala global, con un sistema educativo que presentaba las cifras de deserción escolar más altas en décadas y con profundas heridas sociales y económicas tanto a nivel nacional como mundial, impactando especialmente en los territorios más extremos, como la ciudad de Arica y el tradicional barrio Maipú Oriente, hogar de nuestra Escuelita.

El futuro era ahora y el desafío era cada vez más urgente: fundar nuestra escuela no formal, dedicada a compartir saberes y atender la necesidad de conservación de las nuevas generaciones (niñas, niños, jóvenes y adultos) en torno a 5 grandes temas: Naturaleza-Ciencia, Alimentación, Habitar, Artes y Oficios y Desarrollo Comunitario, como una alternativa para potenciar talentos y complementar el saber formal desde un enfoque intercultural, intergeneracional, interdisciplinario y basado en proyectos.

Tras casi 10 años de formar a mujeres y hombres en oficios tradicionales a través de la conservación y la Escuela Taller, no era poco lo que sabíamos sobre educación no formal. Es más, el aprendizaje compartido está en el corazón del modelo de conservación sostenible en comunidad, y la Escuela ha estado presente en todas las iniciativas de Fundación Altiplano, desde la restauración de un templo andino tan lejano y valioso como el de Pachama, en la precordillera de Arica y Parinacota, hasta la Escuela de Creación de Películas Nativas del Festival Arica Nativa, que desde sus inicios encanta y enamora a nuevos realizadores del la conservación.

Partimos en 2020, en una virtualidad obligada pero formativa, creando artesanías, conservando arte sagrado andino y explorando técnicas constructivas tradicionales a través de ZOOM. En 2021, iniciamos nuestro camino junto a la Fundación Olivo, que fue la primera en creer en aprendizaje de la conservación, y en 2023 se sumó la Fundación Angelini, quienes nos ayudaron a completar y concretar este programa de educación no formal, que tiene cuatro grandes objetivos: formar una comunidad de aprendizaje en torno a la educación no formal, compartir nuestro espacio de aprendizaje y trabajo, compartir aprendizajes iniciales con niñ@s y adolescentes y compartir aprendizajes avanzados con jóvenes y adultos.

Este programa, sin embargo, representaba una tarea compleja, especialmente cuando se asume la responsabilidad de crear espacios seguros y en respeto a los derechos que ellos merecen.

Comenzamos este año preguntando a amigas y amigos que más sabían sobre educación no formal, desde especialistas de jardines infantiles (JUNJI) y profesionales de espacios de creación artística como Cecrea, hasta sabias y sabios de comunidades, cuya enseñanza prudente y cariñosa inspira a Sarañani!. En enero de 2023, iniciamos nuestras actividades co-diseñando nuestro programa junto a organizaciones amigas, familias, niños y adolescentes, en un taller participativo de 4 sesiones. Y luego, en el mes de abril, invitamos a personas que querían sumarse y colaborar con la Escuela, a participar de un taller en torno a la educación no formal, que capacitó a 27 personas, modeló el reglamento de convivencia que hoy rige en nuestra escuelita y que seleccionó a 7 monitoras para el programa de talleres Wawa (niñ@s) después de clases.

El 25 de abril abrimos las puertas de la Escuela en el horario después de clases, compartiendo talleres para niñ@s y adolescentes en torno a artesanías, ciencias y naturaleza, relatos andinos, creación de películas, y música tradicional, y convocamos a yatichiris amig@s que guiaron el proceso desde sus áreas de experiencia:

Liliam Aubert, Karol Vilches, Freddy Medina, Ronald Anahua, Claudia Ojeda, Daniel Morales, Marco Herrera, Priscilla Santander y Daniley Alarcón. Hasta hoy, nos alegramos de haber conocido a 28 niñas y niños y 25 adolescentes, y de haber impactado, aunque sea un poco, en la vida de 20 familias.

En escuelas y colegios, logramos consolidar nuestra amistad con profesores y educadores en torno a una red de aprendizaje que nos permitió compartir 6 talleres de creación de películas en establecimientos de Arica, 2 sesiones de ciencia y naturaleza en los liceos rurales de Putre y Codpa, y un gran Festival de Películas Arica Nativa Wawa, que en 2023 reunió a más de 2.000 estudiantes en torno a la conservación del planeta y sus tesoros.

Tuvimos también la oportunidad de abrir nuestro taller de carpintería "Telmo Sarauz", en el que realizamos el "Taller de Carpintería. Quinchas: tabiques de madera y tierra", el primero en recaudar aportes de las y los participantes, y el "Taller de Tallado del Retablo de Humagata", que ha formado a seis maestros en el oficio del tallado gracias a los profesores Diego Pino y Luis Sarauz.

La Escuela es un espacio siempre abierto para nuestras más de 50 organizaciones amigas... l@s profesionales de Senda Previene, por ejemplo, se interesaron en aprender las tradicionales figuras de yeso y engrudo, y la Municipalidad de Arica se enamoró del valioso tesoro que es el barrio Maipú Oriente y junto a los vecinos y adolescentes de la Escuela, completamos un hermoso mural en la casa y sede comunitaria de don Raimundo Choque.

Este 2023, nos llenamos de testimonios y relatos que ya tendremos la oportunidad de compartir, pero que nos demuestran que la conservación va más allá de lo material o patrimonial, sino que se vincula las necesidades fundamentales de afecto, seguridad y entendimiento de las personas y comunidades. Hemos tenido la oportunidad de escuchar a familias que valoran el espacio de nuestra Escuela y lo sienten como su propio hogar, a adolescentes que necesitan atención y cariño y que en el equipo de la Escuela han encontrado guía y compañía, a niñas y niños que han crecido en amistades y habilidades, y a jóvenes y adultos que siempre piden más talleres, para seguir aprendiendo y queriendo las costumbres, los oficios, los relatos, los cantos, la naturaleza y las artes.

**Constanza Tapia (Arica, Chile): Antropóloga y encargada de la Escuela Sarañani! de la Fundación Altiplano.*

OTROS CAMINOS DE APRENDIZAJE

ENTREVISTA A MAGDALENA PEREIRA

Magdalena Pereira es licenciada en historia y doctora en Historia del Arte. Fundadora y actual Presidenta de la Fundación Altiplano, profesora e investigadora en la Universidad Adolfo Ibáñez, directora del Centro de Estudios del Patrimonio (CEPA). Primera Yatichiri de la Escuela Sarañani!, junto a don Mario Cutipa y Nancy Alanoca y Directora del Festival de Artes Arica Barroca. En los primeros años de la Fundación viajó actualizando inventarios de los templos andinos de Arica y Parinacota, junto a la última generación de mayordomas y mayordomos nacidos y residentes en los pueblos. De esa experiencia quedaron dos aprendizajes fundamentales para lo que es hoy la misión de acompañar a comunidades andinas y rurales en la necesidad de conservar sus tesoros en riesgo: el valor de la confianza y la disposición permanente a aprender y encantarse con el sentido profundo de los templos, del arte sagrado, las costumbres y tradiciones. Magdalena descubrió pronto el rol de los templos como ejes de la vida comunitaria andina, que está en el corazón del trabajo de la Fundación Altiplano y del propósito de la escuela Sarañani! Para este número dedicado al aprender, compartimos una breve conversación con ella.

Magdalena Pereira en el templo San Andrés de Pachama, Festival Arica Barroca 2023.

¿Qué actividad de escuela con Fundación Altiplano valoras especialmente?

El taller-encuentro de fabriqueros y mayordomos de los templos andinos, ya años varios, que dio forma al seminario de la ruta de las Misiones, que celebramos cada año junto al Comité Mayor. El simple ejercicio de sentarse, escucharse con atención y compartir costumbres y tradiciones cuidadas por generaciones, el sentirse valorados. Generar ese espacio de escucha y respeto, de reunión y compartir, que genera satisfacción, dignidad, y, además, conocimiento de alto valor.

¿Qué actividad de aprendizaje con el Centro de Estudios del Patrimonio UAI te motiva especialmente?

Estamos trabajando en un piloto con la Escuela Ramaditas, de Valparaíso, por invitación del Club de Rotarios. Nos propusimos llevar a la escuela el formato CORE de la UAI, que es la experiencia de aprendizaje común para estudiantes de la universidad, centrada en la discusión y reflexión en torno a las expresiones filosóficas, artísticas y científicas. Vamos con clases de historia del arte para niños entre 9 y 14, integrando especialmente el tema del valor patrimonial de Valparaíso, su tierra, con ejemplos cercanos, vinculando algo tan lejano como el Partenón y la arquitectura clásica con los tribunales de Valparaíso. Curiosidad, entusiasmo, aprendizaje y motivación. Efecto intergeneracional, niños de distintas edades, con profesores que vamos también en modo estudiante, junto a los adultos mayores rotarios. Es redescubrir algo tan obvio como el enorme potencial de los niños en situación vulnerable, con un poco esfuerzo y cariño tienen la capacidad de abrir ventanas a mundos virtuosos, de soñar, o al menos distraerse de las vidas complicadas de sus familias y activar la imaginación, la creatividad.

¿Qué crítica le haces a la Academia? ¿Cómo la desafiarías?

A la academia hay que desafiarla, que retribuyamos, que devolvamos el conocimiento, los documentos, eso que la Academia ha ido atesorando sin que le pertenezca, sólo para los pares, investigadores. A los profesores, que desarrollemos el potencial de las niñas y niños, que nos abramos a otras formas de entregar y recibir conocimiento. ¿Cómo podemos hacerlo? Tenemos que capacitarnos en nuevos métodos, abrirnos a otros tipos o modelos de aprendizaje.

¿Cuál ha sido tu otra escuela, la que más agradeces y cuidas?

La familiar, la de poder desarrollar la creatividad, de jugar y buscar otros caminos, de aprender desde otras formas de conocimiento, desde otras culturas.

BODEGÓN EN TU ESCUELA: ARTE Y EDUCACIÓN

Luz Astudillo*

Historia de unas bodegas

En sus orígenes eran las bodegas del puerto de Los Vilos, también del ferrocarril. Por aquel entonces corrían los años 1840 a 1860...

Ahora, ni el puerto ni el ferrocarril existen, sólo un viejo Bodegón.

Pero este Bodegón ya no almacena mercadería ni metales... ahora almacena arte y se dedica a sembrarlo por el territorio.

A tempranas horas de la mañana comienzan a llegar los primeros visitantes... se sienten sus pasos, sus gritos, sus risas, sus saludos.

Son niños y jóvenes entre 3 y 18 años de todos los colegios de la comuna que vienen a vivir una experiencia... algunos por primera vez, otros ya desde que estaban en la preescolar.

El arte y la educación se unen bajo una mirada integradora cuyo único fin es aportar en el desarrollo integral de los procesos de enseñanza-aprendizaje. Una educación en un contexto fuera del aula que utiliza como herramienta el arte, llegando a provocar transformaciones en los aspectos cognitivos y emocionales de los estudiantes. Esta es la experiencia...

Estas casonas viejas con historia, los invitan a convertirse en espectadores activos de mágicos y a veces extraños momentos. Lo espacioso del salón de exposiciones, paredes de barro, roídos pilares, suelo cubierto de gravilla, grandes formatos de pinturas, esculturas, instalaciones, fotografías, obras audiovisuales; esperan ser observados, escuchados habitados y vividos por ojos inexpertos en técnicas y teorías, pero ricos en emociones y reflexiones.

El arte cobra vida de marzo a diciembre en este viejo Bodegón...

Sus jardines enverdecen y florecen cuando pequeñas criaturas entre 3 y 5 años le visitan...

Aparecen las hadas, los duendes, los picaflores, las mariposas, todo es parte de una historia, de un relato... pero de un relato propio que será contado en casa, dibujado o re-creado en una hoja de block.

A veces son 500, 700 o 900 estudiantes quienes nos visitan por exposición, pero eso son sólo números, lo importante es lo vivido...

Y lo vivido en estas experiencias de mediación también varían; están las focalizadas en el espacio como un edificio patrimonial-fundacional de la ciudad de Los Vilos, las mediaciones con las obras expositivas acompañadas de una experiencia de taller creativa y las visitas guiadas a las exposiciones sin experiencia taller.

La más completa es la primera, pero también la más extensa. Tiene una duración aproximada de dos horas y media, va acompañada de un desayuno y generalmente se realiza con estudiantes del área rural.

He aquí el recorrido...

Todo comienza con un ¡bienvenidos al Bodegón Cultural! Y se da inicio al relato...

Los objetivos de esta experiencia, buscan poner en valor estas construcciones y desarrollar en los estudiantes sentido de identidad y pertenencia con su territorio. Estas mediaciones van acompañadas de relatos que cuentan la historia del lugar, las formas de "habitar o vivir" cuando Los Vilos era apenas un asentamiento de pescadores y toda su economía giraba en torno a las labores del puerto, del ferrocarril y del mar.

A su vez, el Bodegón desde sus orígenes (año 2001), se ha preocupado de la investigación de aquellos oficios o "haceres" que formaban parte de la vida de nuestros antepasados, como por ejemplo la cultura

Exposición "Grabado local: memorias de tinta" en Bodegón Los Vilos.

diaguita que desarrolló la alfarería y que hoy se pone en valor a través de la tienda de cerámica gres que invita a nuestros estudiantes a valorar este legado histórico.

El recorrido por los jardines de plantas endémicas, la compostera, las viejas higueras que datan del año 1900, los transportan a una naturaleza pura y les hacen olvidar por un momento las calles de cemento, los invitan a valorar y cuidar el medio ambiente, a reflexionar sobre problemáticas medioambientales o hablar de la sequía que tanto afecta a nuestro territorio. De repente, algo sucede con la algarabía del grupo y esta se ve atrapada por el silencio... sólo los pájaros del jardín dan la bienvenida.

La visita continúa en el hall del Bodegón donde el protagonista es esta vieja bodega con alma de niño, de joven, de anciano. Allí aparecen las obras que conforman la "colección" de más de 20 años de existencia: obras de José Balmes, Gracia Barrios, Patricio Court, Fernando Torm, Roser Bru, Federico Assler entre otros, narran la historia de este espacio y su gran aporte al desarrollo de las artes y la cultura en la comuna, región y país. Surgen preguntas, apreciaciones, ejercicios para "aprender a leer u observar" una obra de arte, surgen los "qué bonito", "qué raro", o "ese cuadro me da miedo". Aquí no hay opiniones malas o buenas, todo es válido porque nace de ellos, desde su experiencia y contexto.

Y llegamos a la sala de exposiciones... ¡siempre les sorprende!

Pinturas, acuarelas, instalaciones, grabados, proyectos de obras de investigación, de ciencia, de educación, obras audiovisuales, arte clásico y arte contemporáneo... todo puede encontrarse allí y todo es vivido con la misma intensidad, con la misma curiosidad. Surge naturalmente esas ganas de "entender" lo que allí se muestra, esas ganas de hablar de lo que estoy observando o escuchando. Se produce la vinculación entre obra y observador y se enriquece de manera natural la experiencia de mediación, porque fueron más de veinte las opiniones que surgieron y que se compartieron con aquel grupo de jóvenes, o porque fueron todos los niños los que vieron, descubrieron o imaginaron formas, figuras, monstruos o mariposas, pero ¡todos vieron y hablaron de algo...

¿Y el dibujo, las rayas, los papeles picados, las hojas, los diarios, las revistas, las lanas, los lápices, las tijeras, los pinceles... no son parte de esta historia?

¡Claro que sí!

Para eso tenemos nuestra sala taller...

Témperas, acuarelas, papeles de colores, diarios, muchos colores de lápices invitan a estos pequeños o a estos jóvenes a rayar, experimentar, dibujar o crear personajes imaginarios, a crear historias, que cobran vida en esa hoja, en ese momento, en ese niño(a), o en ese joven.

A veces los cantos afloran de manera natural y generalmente no hay problema para compartir un lápiz o un pincel, total "me está quedando bonito" ¿cierto tía?

"La creación es un pájaro sin plan de vuelo que jamás volará en línea recta", decía la Violeta hace ya algunos años... y hoy con certeza y felicidad digo ¡claro que tenía razón!

Luz Astudillo (Los Vilos, Chile): Profesora de Filosofía y Coordinadora Área de educación Bodegón Cultural de Los Vilos.

EL M
RAFAEL
GUENDELMAN HALES

EL ARTE DEL TEATRO DEL LAGO

Gonzalo Larenas*

El arte, la música y la danza juegan hoy un papel vital para el ser humano, construyendo un refugio donde habitar este mundo frágil que nos enfrenta a la vulnerabilidad que genera su dinamismo.

En una sociedad carente del otro y de la belleza que anhela y representa el encuentro, la confianza y la diversidad, la cultura, a través de su expresión artística, se transforma en un factor habilitador de cohesión y transformación social, permitiendo, como es el caso de nuestra Fundación Teatro del Lago, abrir espacios seguros donde el ser se encuentra, donde niños, niñas y jóvenes pueden desarrollar habilidades socioemocionales y por sobre todo, el goce estético del arte de excelencia, que generará que puedan ser agentes de cambio en una sociedad que exige de las nuevas generaciones, habilidades que les permitan hacer frente a la complejidad de las nuevas problemáticas que los rodean.

Nuestro teatro es un prisma de impacto social, que busca multiplicar los efectos positivos que genera la exposición y la práctica del desarrollo artístico de calidad. Por esta razón queremos llevar la experiencia Teatro del Lago a todos los rincones del país y crecer con nuestro impacto en el mundo, porque sabemos que hoy, más que en cualquier otro momento de nuestra historia, debemos alimentar el alma del ser humano, su esencia desde la belleza, para así sanar y avanzar en la solución de problemas múltiples, a través de la colaboración eficaz y eficiente.

Sabemos que la excelencia viene de la disciplina, pero en el caso de la música y de la danza, esta excelencia se logra con el otro, confiando y aprendiendo del otro, colaborando y sabiendo que lo que uno hace afecta al conjunto, una responsabilidad de equipo y de sociedad, que solo podemos ver en el desarrollo de disciplinas tan complejas y hermosas como la música clásica y las artes escénicas. Perseverancia para lograr una excelencia que no es individual, sino colectiva. ¿No es eso lo que nuestro mundo necesita? Seguiremos entonces proyectando en alcance y profundidad nuestro trabajo, a través de nuestra programación artística y nuestros programas de formación artística, con un gran desafío en los próximos años, lograr que el impacto llegue realmente a todos. Esto tampoco lo podremos hacer solos, los necesitaremos a todos en este viaje, un viaje para ser un aporte en la sociedad, habilitando la transformación de nuestro mundo, a través del arte.

Aprendizaje en Teatro del Lago

Situado en la ciudad de Frutillar, Chile, Teatro del Lago se dedica a la promoción y difusión de las artes escénicas en todas sus formas. Bajo la firme convicción de que el "arte es para todos" busca acercar las artes a toda la comunidad, sin importar edad, género o nivel socio económico.

El Teatro ofrece una amplia gama de actividades culturales y artísticas, acceso a las artes, desarrollo de audiencias, y programas de formación que buscan impactar a la comunidad y contribuir al bienestar de las personas, fomentando el espíritu de excelencia que hacen posibles el arte y sus valores.

En su área de programas de formación, Teatro del Lago posee dos focos determinados: uno que se centra en niños, niñas y jóvenes, y otro que apunta a la realización de jornadas de desarrollo para docentes en educación artística.

En relación a niños, niñas y jóvenes, Teatro del Lago ofrece talleres de música y danza, los que adaptados a diferentes edades y niveles de habilidad, han sido diseñados para fomentar el desarrollo integral, con especial énfasis en la apreciación estética de las artes, la creatividad, empatía, colaboración, imaginación, entre otros.

Teatro del Lago diseña, implementa y evalúa estos programas -diferenciados por público objetivo-, utilizando estrategias y metodologías específicas basadas en el trabajo desarrollado durante más de 16 años en educación artística, los que tienen como objetivo profundizar competencias socioemocionales a través de experiencias artísticas significativas.

A su vez, Teatro del Lago lleva a cabo un programa para docentes que trabaja herramientas pedagógicas y el desarrollo de habilidades integrales a través de la educación artística, las que pueden ser incorporadas en la enseñanza tanto curricular como extra curricular. En la actualidad, y en colaboración con el SLEP de Llanquihue, se está trabajando en la implementación de talleres para profesores de diversos centros educativos -pertenecientes a comunas de la provincia de Llanquihue-, en temáticas pedagógicas, desarrollo integral y buenas prácticas docentes. Además de ello, se creará la primera Red de Desarrollo Artístico de la provincia (espacio de reflexión y mejora continua frente a prácticas pedagógicas asociada a las artes), se realizará una Semana Artística -la que considera presentaciones de los participantes de esta red en los escenarios de Teatro del Lago-, actividades de extensión y, una certificación que entregará el Sello Teatro del Lago a profesores y establecimientos educacionales por la implementación y ejecución de talleres artísticos.

**Gonzalo Larenas (Frutillar, Chile): Director ejecutivo del Teatro del Lago, en Frutillar. Licenciado en Literatura, Gestor Cultural, Profesor de la facultad de Economía y Negocios de la UNAB por 7 años, Magíster en Educación y Candidato a Doctor en Educación y Sociedad.*

Encuentro de coros estudiantiles del programa Puedes Cantar, del Teatro del Lago y la Fundación Ibáñez Atkinson.

ESPECIAL: ALL NATIVES! CONSERVANDO IDENTIDADES A TRAVÉS DEL RUGBY

¿Qué une a dos territorios tan distantes como Nueva Zelandia, en el corazón del Pacífico Sur, y Arica y Parinacota, en el inmenso desierto del Sur Andino Americano? A pesar de existir más de 10.000 km y un largo mar de por medio, las culturas nativas andinas y maoríes se encuentran en un sólo propósito: conservar para el futuro con una mirada puesta en el origen.

El 17 de mayo de 2023 se concretó un sueño que se venía forjando hace mucho tiempo. Deportistas ariqueños y sabios rugbistas de distintos pueblos indígenas del Pacífico se reunieron en un primer Hui (encuentro en Maorí) para compartir experiencias en torno al aprendizaje del deporte como una herramienta para que las nuevas generaciones puedan conectar con sus raíces, desde el respeto, el orgullo y la conservación de tradiciones.

La Escuela Abierta Sarañani! “All Natives! Conservando identidades a través del Rugby” tuvo como invitados a Gus Leger, Pita Alatini y Jeremy Wara, tres deportistas que además de jugar en las instancias más importantes del rugby a nivel mundial, son también ejemplares en la aplicación de saberes ancestrales en la enseñanza no formal.

En las siguientes páginas, les dejamos el resumen de cada uno de estos relatos...

PEDAGOGÍA DESDE EL ORIGEN

Gus Leger*

¿Tuviste alguna vez un profesor que haya influido en tu vida de manera significativa? Alguien que se preocupaba por tí, que estaba ahí siempre y te trataba como familia, sabía tu nombre y el de tus parientes y, sobre todo, te escuchaba. Estas creo que son las conexiones más importantes que debemos construir con las personas a las que enseñamos, especialmente cuando se trata de algo que uno ama, como es el deporte y el arte del aprendizaje.

He estado en la educación desde un tiempo hasta ahora y mi esposa también es educadora. Ambos vemos en la enseñanza algo muy importante, y que en las culturas Maorí y Pacífica se vincula con la familia y la creación de lazos sociales profundos. Demostrar a los estudiantes un interés en sus vidas es clave para tener su interés genuino, por lo que construir relaciones es muy importante. Y no me refiero a relaciones como invitarles a comer a nuestras casas o cosas por el estilo, sino que relaciones educativas sanas en un contexto deportivo.

Yo crecí en un pueblo pequeño. Soy samoano y tongano y mi padre nació en Fiyi, así que somos todos de las islas del Pacífico, pero yo no tuve una identidad muy definida cuando crecí. Me cambié a otra ciudad donde todos eran o Maorí o de las Islas Cook y eso me hizo perderme. No tenía conexión con mi cultura y luché mucho contra eso. Lo único que me identificaba era el deporte, que me unió además a personas de otras culturas y orígenes; el deporte nos conectaba a todos.

Desde ahí, tuve que encontrar mi propia cultura y ver de dónde venía. Hay un dicho que dice que si quieres avanzar, necesitas saber lo que había antes. La gente siempre me preguntaba: "¿qué eres tú?", "¿de dónde eres?", "no te ves samoano", "no te ves tongano" o "no te ves fiyiano". Supongo que esa es una bendición que tienen en algunos países: tú sabes lo que te hace tongano, o fiyiano; yo puedo verlo cuando otros cantan sus himnos, son muy apasionados y eso es algo bueno. Pero para mí, yo estaba perdido y el deporte fue el que me ayudó a encontrar el camino hacia donde iba.

Crecí en un ambiente en el que todo el mundo estaba incluido y todas las personas se identificaban de una u otra manera, por lo que aprendí que eso era importante. Entonces, ¿qué significa eso para mí ahora? Y, ¿cómo a través de mi éxito he podido influir en otros, específicamente en jóvenes Maoríes y Pacífica?. Mi esposa es Maorí, por lo tanto, mis hijos son Maoríes, y por lo tanto tengo la responsabilidad de mantener algo que aquí llamamos "Tangata Whenua" o "la gente de la tierra". Eso es lo que realmente me conecta y une, cuando se trata de mi cuidado y mi conexión.

La comunicación es tan importante como el idioma que hablamos. ¿Cuántas veces no nos ha tocado un profesor que habla con palabras pomposas que no podíamos entender? En la sala de clases y en el campo de juego, debemos asegurarnos de que nuestros estudiantes entiendan para ayudarles a tener un diálogo abierto y que no tengan miedo a hacer preguntas. ¿Han estado en algún equipo en el que algún entrenador (o profesor) te ha dicho: "no puedes hacer preguntas y tienes que hacer lo que yo digo" ? Bueno, eso ya no funciona con los jóvenes. Necesitamos tener interacciones valiosas donde podamos compartir con los estudiantes y ellos puedan dar retroalimentación en sus espacios respectivos, especialmente cuando enseñamos a jóvenes con fuertes raíces culturales.

He tenido la oportunidad de formar a jóvenes –hombres– de entre 17 y 19 años, lo que me ha entregado grandes desafíos. En mi época, cuando tenía unos 17 o 18 años, logré obtener un contrato profesional y jugar en Los Ángeles, California. Lo único que

Jóvenes rugbistas realizan Haka tradicional.

tenía conmigo era una tarjeta de contactos. No había internet, así que veía el mundo de una forma diferente. Para comunicarme con mis padres, solía hacerlo por fax; de esa manera, mi madre me decía que me amaba y me extrañaba mucho. Ahora los jóvenes tienen que lidiar con la inmediatez de los teléfonos inteligentes, el internet, los medios de comunicación, y toda la presión de tener que ser inclusivos y sentirse orgullosos de las comunidades de las que vienen.

Hasta este punto, podrás decir que mucho de lo que estoy diciendo es obvio, pues es algo que ya estás aplicando con tus estudiantes. Si es así, genial. Quizás otros digan "oh, eso tiene sentido, quizás debemos pensar en cómo nos relacionamos con nuestros jóvenes de las nuevas generaciones". Es por ello que debemos analizar nuestra pedagogía, cómo funcionamos como profesores; cómo actuamos frente a nuestros alumnos y cómo, a través de nuestras acciones, somos capaces de respaldar lo que enseñamos. Esto es muy importante a la hora de involucrarnos con ellos.

Nuestros estudiantes necesitan saber que pueden confiar en nosotros. Esto es evidente en la familia. Como padres, esperamos que nuestros hijos se acerquen y digan: "mamá, papá, estoy teniendo dificultades" o "mamá, papá, he tenido éxito". Como formadores de atletas, la comunicación es fundamental. En estos contextos, los jóvenes te ven como un mentor porque están en una búsqueda constante de orientación. Incluso nosotros, cada persona tiene a alguien a quien acudir. En mi caso, mi esposa es una excelente guía, siempre me da muy buenos consejos.

Nunca debemos olvidar que, más que conocimientos, estamos entregando a nuestros jóvenes herramientas para que puedan enfrentar los desafíos del futuro y puedan tomar buenas decisiones. Cuando un estudiante toma una buena decisión, obtiene una buena nota o un certificado, y cuando toman una mala decisión, no pasa nada, vienen a mi oficina y conversamos un rato. Ese es nuestro trabajo como guías. Y nuestro pilar fundamental parte en nosotros mismos, en nuestro orgullo y en saber de dónde venimos, quiénes somos y a quién representamos.

Gus Leger (Tokoroa, Nueva Zelanda): Ex jugador profesional de béisbol y rugby, actual entrenador de selecciones juveniles en Nueva Zelanda.

CINCO PRINCIPIOS MAORÍES PARA LA EDUCACIÓN

Jeremy Wara*

En mi cultura, cuando nos presentamos, comenzamos recitando nuestra Pepeha, basada en la Whakapapa o historia de nuestros orígenes. Hay algunas marcas importantes para nosotros, como la Ma'unga, que es nuestra montaña. Por ejemplo, para mi tribu Waikato, nos conectamos con la montaña Topuri. Llegamos a través del río Waikato, que son las aguas que dan sustento y vida a nuestra villa. Y luego está la Waka, que es el transporte en el que llegamos, que en este caso es una canoa. Así comenzamos los maorí, con nuestras conexiones, nuestro Whakapapa, que es de donde venimos y de quien venimos; damos una Pepeha para que todos sepan exactamente de dónde venimos y quiénes somos, y también nos ayuda a embebernos en nuestra cultura. Creo que esas son algunas características de uno, pero como indígenas sabemos que tenemos una conexión profunda con nuestra tierra y, por tanto, la tratamos con honor.

Al igual que Gus, nací y me crié en una ciudad donde eras una cosa o la otra; eras Maorí o eras Pakeha, que es europeo. Yo no era tan rudo para ser Maorí ni tampoco tenía el color adecuado para ser Pakeha. Así que tuve que caminar mucho para encontrar mi lugar e identidad. Muchos de ustedes hablan en sus lenguas nativas, pero a nosotros, los Maorí, nos arrebataron nuestra lengua y cultura. Hoy estamos en un viaje para reencontrarnos y aprender nuevamente nuestro idioma. Afortunadamente, el Maorí es cada vez más aceptado y valorado con mucho orgullo. Yo soy parte de una generación que crecimos sintiéndonos mal por ser como éramos pero, como muchos, hoy entiendo de dónde vengo y quien soy.

Quiero hablarles de mi experiencia entrenando a niños Maorí en Nueva Zelandia, quienes están emprendiendo un viaje parecido al mío cuando joven, pues aún no saben quiénes son ni entienden nuestra cultura.

Para ello, comenzamos con Pepeha y Whakapapa: quiénes somos y de dónde venimos. Les pido a ellos que hagan la siguiente tarea: antes de salir al campo tienen que ir y hablar con sus padres, con sus ancestros, para saber de qué montañas se conectan, y qué agua, río u océano cruzaron para llegar hasta Nueva Zelanda. De dónde era su tribu. Desde este primer acercamiento comienza su viaje de autoconocimiento y comprensión personal. Si podemos darles las herramientas o la comprensión de quiénes son, entonces van a ser capaces de encajar entre sus pares y encontrar su lugar en la sociedad neozelandesa.

En términos de mi propio entrenamiento, yo suelo operar con algunos principios clave:

1. El Whakaiti, que es mantener la humildad. Creo que a veces nos sentimos como entrenadores o profesores que tenemos que tener todas las respuestas, pero la enseñanza es un sistema colectivo o un programa donde todos tienen una voz. Así que es importante mantener la humildad al momento de compartir la mentoría, para lograr que otros crezcan más allá de mi propio nivel. Porque si esa persona triunfa, siento que yo también triunfo.

2. El Manakitanga, se trata del cómo nosotros servimos y atendemos a otros. Por ejemplo, estoy entrenando a un equipo profesional aquí en Otago. Como equipo, los muchachos deben acoger y atender a otros equipos adversarios. Cuando llegué, sin embargo, eso no era así; yo no podía creer que no se alimentara a los compañeros de los equipos rivales, pues creo que algo que debería estar instalado en la cultura del rugby. Hoy estamos cambiando eso. Ahora le damos comida al equipo adversario después del juego, ellos traen sus pla-

tos y nosotros les servimos. Para mí, servir a otros es muy importante. Es el Manakitanga, servir de forma sencilla. Los Maoríes y todas las culturas polinésicas amamos la comida y esa es una forma diferente de compartir espacios.

3. El Whanaungatanga, como decía Gus, son todas esas cosas que puedes saber de otra persona y que te permiten tener una mejor relación con él y construir una conexión más profunda: de dónde vienen, quiénes son su familia, en qué trabajan... Yo he tratado de añadir eso a nuestra Waka, para que los jugadores puedan comenzar a entender de dónde vienen, sin importar su cultura o lugar de origen. Una persona puede venir de Alemania, pero en Alemania hay lugares donde hay montañas y es con esas montañas con las que se conectan. Llegaron a través del océano hacia Nueva Zelanda, esa es su moana, su agua. Vinieron en un Boeing 707 y esa es su Waka. Entonces la idea es ayudarlos a descubrir quiénes son ellos como individuos.

4. Kaitiakitanga es otro principio y se trata de guiar. Yo estoy aquí y tengo una posición como entrenador para un club. Es mi posición y estoy para servir en esta posición mientras esté aquí. Siempre me enfoco en las cosas con conexiones a largo plazo y no solo se trata de lo que va a pasar ahora, sino también en el futuro. Me estoy asegurando de que yo me vaya como el viejo "Black Saint", dejando las cosas más hermosas de lo que estaban.

5. Finalmente, el Tikanga Maorí, lo más importante para nuestro pueblo. Se trata del respeto a la tierra donde estamos y la región de donde somos. Queremos conectar con las tribus locales y asegurarnos de que las prácticas que mantenemos sean apropiadas y relevantes, y mantenernos seguros. Este es un elemento muy espiritual también, que estamos intentando atender y conectar con la juventud local.

Nuestros programas de entrenamiento nos han sorprendido; hemos llegado a encontrar lugares cerca de las regiones de los estudiantes de real significancia, como tener una historia relacionada con una guerra que ocurrió hace 100 años atrás. En esos casos, por ejemplo, podría haber una roca en la mitad del bosque, lo que nos obliga a ponernos en el caso de qué habría que hacer para llegar allí: caminar, trepar, escalar, arrastrarnos, lo que sea. Pero vamos a ir a ese lugar porque hay una historia importante que habla sobre las luchas y desafíos que hubo en esa tierra para que nosotros estemos donde estamos hoy.

Y tratamos de volver al pasado y honrarlo, pero también queremos educar a los jugadores con respecto a quienes representamos y por qué estamos aquí.

**Jeremy Wawa (Waikato, Nueva Zelandia): Entrenador de rugby y gestor de equipos representativos en Counties Manukau. Educador de World Rugby y mentor de estudiantes maoríes en la Universidad de Otago.*

CONSERVANDO IDENTIDADES A TRAVÉS DEL DEPORTE

Pita Alatini*

Mi nombre es Pita Faiva-ki-moana Alatini; mi padre, Malakai, viene de Tongoleleka Hapai, una pequeña isla en Tonga y también Pule'anga Tongatapu en la isla principal, y mi madre Helida viene de Tongatapu.

Quiero reconocer este espacio en el que podemos compartir nuestras experiencias y alinear los usos culturales que nos guían y con lo que estamos tratando de trabajar realmente a través del deporte. En mi caso, el rugby es el vehículo para un mejor futuro para los chicos hacia adelante. Pero solo quiero compartir, en términos de perspectiva, sobre cuando era un All Black, un jugador tongano participando en ligas internacionales. El sueño era un sueño de mis padres. Siempre estuvo en mi entorno cuando empecé a jugar rugby aquí en Nueva Zelanda.

Nací en Tonga y mis raíces culturales eran muy marcadas. En mi familia, todo se hablaba en tongano. Todavía hablo la lengua, quizás no hasta el punto de mantener conversaciones formales, pero en términos de conversación y comprensión, me apego mucho a mi lengua. Agradezco mucho a mi madre y mi padre por mantener eso después de haber migrado.

Como jugador tongano joven, ser parte de los All Blacks era un hito. Muy pocos jugadores de las islas del Pacifico habían tenido la oportunidad de jugar. Antes de nosotros habían estado B.G. Williams, Roy Williams y también Michael Johns, que tenían sus orígenes en el Pacífico. Mi padre fue un gran jugador en Tonga; en 1973 enfrentó a los Wallabies de Australia y les ganó. Así que creo que allá en Tonga él era reconocido y como yo era muy joven y crecí en Nueva Zelanda, no entendía el enorme respeto que le tenían allí.

Al principio, el rugby era como una cultura para mí, y más aún cuando entré a los All Blacks. No se trataba tanto de quien eras tú como persona, sino lo que aportabas al equipo. Supongo que llegué como tongano, me metí en una cultura que ya estaba establecida con anterioridad. Hoy, sin embargo, como comentó mi hermano Jeremy, lo más importante es definir quién eres y lo que vas a dejar atrás una vez que te vayas de este mundo.

Estando en los All Black todos tenían una ascendencia diferente, pero todos nos reunimos en una gran caja como Kiwis y éramos los All Blacks y representábamos únicamente a nuestra camiseta. Sí, era un tongano orgulloso de serlo, también reconocía eso, pero creo que no era un tema relevante para mí en esa época. El mundo era un lugar simple, para mí el rugby era rugby y me las arreglé para moverme en ese ambiente con las habilidades que tenía y navegué en esa tradición que había sido tan larga y por tanto tiempo. Pero personalmente, por lo que mis padres me enseñaron y los valores que me hacen tongano, esta forma de ver las cosas complicó mi manera de desenvolverme en el equipo. Y, en ese entonces, no se hablaba, solo tenías que trabajar duro y tratar de ganarte el derecho de estar en ese lugar. Pero hoy comprendemos lo importante que es la cultura en estos espacios de práctica deportiva y aprendizaje. Creo que esto llegué a entenderlo realmente una vez que terminé mi carrera profesional.

Tuve la oportunidad de jugar en Japón por nueve años, y allí tuve que desenmarañar mis creencias sobre el rugby, más allá de mi talento y lo que yo pudiera aportar en la cancha, porque era más importante entender el ambiente en el que me estaba metiendo. Allí había un sistema mucho más jerárquico en el que tenía que probarme a mí mismo constantemente en el campo de juego a través de mis acciones y no sólo a través de mis palabras. Era importante que fuera fuerte para probar con mis acciones y que no fueran solo palabras. A partir de esta experiencia es que comencé a formar la idea de lo que hoy es Malakai Alatini Trust.

Tengo un hermano con el que tenemos dos años de diferencia, pero compartimos muchas perspectivas y opiniones sobre el juego, y juntos llegamos a la conclusión de que podíamos usar el rugby para mejorar nuestra comunidad, especialmente para la nueva generación de muchachos de hoy que están creciendo. Lo que sucedió es que cuando estaba trabajando de director, abrí un club de rugby y me enteré de que había un montón de niños tonganos acercándose y, si bien teníamos de todo, poco a poco tratamos de dirigirnos un poco hacia los jugadores de Tonga.

Creímos que Malakai Alatini fue un nombre apropiado para nuestra organización porque es una historia que abarca a todas las islas del Pacifico, si eres samoano o tongano, muchas familias han venido desde las islas buscando mejores oportunidades para que sus hijos aprendan y hagan lo que ellos hubiesen querido hacer cuando estaban creciendo. Así se formó el Malakai Alatini Trust. Tuvimos la suerte de toparnos con un amigo de Ellis con quien compartimos los mismos valores y jugamos con su padre en Wotara, en el Sur de Auckland. Lo llamamos y en ese momento él estaba dando charlas deportivas en una universidad, pero lo convencimos para invitarlo a nuestra iniciativa.

Nos centramos en el tema educativo, porque en mi experiencia he podido ver que es muy importante que los niños entiendan y sepan que el rugby es parte de su vida, partiendo desde el conocimiento de quienes son, el talento que tienen y todo lo que pueden lograr a futuro. Desafortunadamente nuestro sistema no se enfoca en encontrar eso de forma específica, por lo que nuestro objetivo como Trust es usar el rugby, con el apoyo de oradores y charlistas, como herramienta de aprendizaje de vida, que luego puedan ser aplicadas el juego.

Pero el juego es definitivamente la mejor forma de empujar la bola hacia adelante. Ha sido un enorme trabajo para nosotros y lo estamos construyendo lentamente, porque entendemos que no puedes solo darles las herramientas a los niños y esperar a que las usen de inmediato; debemos caminar con ellos de la mano, lado a lado. No significa que haya que darles de comer en la boca, pero se trata de crear espacios seguros para ellos. Para abrir sus cabezas y que ellos puedan compartir lo que piensan y sienten. Cuando ellos llegan a mí, porque tienen la costumbre de recurrir a sus mayores para qué les digan que hacer, yo les digo: "tú tienes una voz, si entiendes el respeto por nuestros valores, podemos encontrar formas en la que tu voz sea oída, lo valoramos, pero tenemos que asegurarnos de que podamos conducirte hacia quien eres y que puedas navegar solo por estos mundos diferentes".

Eso es un poco de lo que estoy haciendo a nivel de enseñanza, que está muy alineado con lo que hacen Gus y Jeremy. Lo que necesitamos hoy es impacto colectivo, trabajar juntos mano a mano para fortalecernos. Todos están haciendo un trabajo muy hermoso en sus países y territorios, pero ahora debemos buscar conectarnos y reunirnos, compartir nuestros trabajos y encontrar las cosas que tenemos en común, que son más de las que pensamos, para lograr marcos que tengan más impacto. Ese impacto es el que queremos para los chicos que están creciendo en este mundo y que enfrentan grandes desafíos, y mejorar su bienestar, pero entendiéndolo desde una perspectiva que atienda quiénes son y cómo viven en este mundo.

**Pita Alatini (Nuku'alofa, Tonga): Ex All Black y jugador de rugby con una amplia carrera. fundador de Tongan Barbarian Rugby y Malakai Alatini Trust, enfocados en el desarrollo deportivo y educativo de jóvenes polinesios.*

ARAWI ABYA YALA

POEMA AL CONTINENTE SUDAMERICANO

Bertha Galán Muñoz, Ganadora de los Premios a la Creación Arica Barroca 2023, categoría Poesía.*

¡Sumaq pachamama!
Chuya yaku uraqan urqumanta,
Pukupuku chaqwan
Jawarkuna illariy yawarmasi,
Allpaqas wikuñas kawsanku
Tawantinsuyu llaqtapi.
Jatun kuntur pataman phawarin
Liqrampi sunqunta apan,
Kay Abya yala kitipi
Chaupi sunqunta kichan,
Chaniyuq wiñaykaq
Ama sua, ama llula ama quilla
Pacha kanchan,
Tukuy runa kawsanninpaq
Janaq pachapi mama inti killawan
Pachamamata illarinku,
Kay ukhu pachapi,
Tukuy ñakarinku.
Sumaq Tawantinsuyu
Jumpillaqta,
Sirkamanta tikarin sumaq llaqtakuna
Abya yala,
Sutichasqamanta chaqwarisanku
¡Yupaychay pachamama!

*

¡Belleza natural de la madre tierra!
Aguas cristalinas emanan de tus montañas,
El Canto de los pájaros anuncian alegría y paz
Los jaguares resplandecen linaje
Alpacas y vicuñas ostentan presencia,
En la población de los Andes.
El gran cóndor señorial de las alturas
Estrecha en sus alas amor fraternal
En esta tierra sin mal,
Abre en el centro de su corazón
Principios inmortales,
No robar, no mentir, no ser flojo.
En su cosmología,
Guarda espacios para vivir.
En el mundo de arriba viven el sol y la luna
Iluminando a la madre tierra,
En el mundo de los muertos
Encarna el dolor y el sufrimiento
¡Oh Sudamérica! tierra fértil y cálida
De tus venas florecieron grandes culturas
Tierra viva, tierra que aflora,
Memorias de reciprocidad y armonía
Bajo el lema ¡respeto a la madre tierra!

*

*Bertha Galán Muñoz (Potosí, Bolivia): Maestra de literatura. Licenciada en Comunicación y Lenguajes y Lengua Originaria de la Escuela Normal Superior Enrique Finot, con postgrados en Docencia en Educación Superior, Gestión y Administración Educativa.

"UNA PUERTA PEQUEÑA, PERO HAY QUE ABRIRLA MÁS GRANDE": ENTREVISTA A GRACIELA ÑAVE*, MONITORA DE LA ESCUELA SARAÑANI!

POR MARCIA REUMANTE

Graciela Ñave Ramos es oriunda de Ticnámar, pero fue criada en Azapa. Hoy vive en Arica junto a su familia y es parte del equipo de monitoras de nuestra Escuela Sarañani!. Para ella, este rol ha significado un reencuentro con su niñez, algo que le ha hecho disfrutar mucho, pero no sólo se trata de compartir saberes, sino que también de aprender de la curiosidad de los niños y niñas.

Llegó a la Escuela por un aviso y se propuso participar, ya que de joven había realizado algunos cursos relacionados, pero por circunstancias de la vida, nunca pudo ejercer el cuidado de niñas y niños de manera especializada. Y cuando se enteró de la convocatoria de la Escuela, no lo pensó dos veces. "Ha sido súper buena la experiencia, me ha servido para actualizarme. O sea, yo tengo mi experiencia como mamá, pero hoy en día sabemos cosas nuevas sobre el cuidado y enseñanza en la infancia. Siempre he pensado que los niños necesitaban reforzar su lado emocional, que a mí me hizo falta para criar a mis niñas, y lo veo también en los adultos. Eso es lo que más me ha encantado de todo este programa, que por una parte es una escuela libre, pero también está la contención emocional que se le está dando a los niños, que es una herramienta para que futuro, para que manejen mejor sus sentimientos y sean más felices, en el fondo", reflexiona.

Para Graciela también hay un retorno al origen y al reencuentro con los saberes en torno a los tesoros patrimoniales que ha ido olvidando con el paso del tiempo pero que fueron centrales en sus aprendizajes iniciales. Ella también fue joven, nos cuenta, y está contenta que los jóvenes de hoy estén reencontrándose con sus raíces, sus culturas y tradiciones, y principalmente, volviendo a sus tierras.

Una de sus anécdotas favoritas de la Escuela hasta ahora ha sido la celebración del Machaq Mara o año nuevo aymara, pues destaca que fue una instancia de poder comunicar, en un lenguaje sencillo para las niñas y niños, un significado profundo de una cultura milenaria, una filosofía de la tierra: "fue una de las experiencias más bonitas, porque hay niños que no pertenecen a ningún pueblo originario y hay otros que sí, pero ya no conocen, no están viviendo con la cultura, no están allá, pero están aprendiendo, poco a poco, a entender una cultura que es muy bella".

Graciela Ñave junto a las monitoras Venuz y Viviana.

Educación no formal

Uno de los desafíos de la Escuela Sarañani! ha sido sumergirse en el mundo de la educación no formal, muy necesaria hoy, muy de moda, pero de la que todavía hay muchos aprendizajes por lograr en nuestra región. Doña Graciela lo entiende muy bien y nos explica a través del siguiente ejemplo: "la educación formal se rige por etapas y horarios; no puedes avanzar si no has cumplido un objetivo y, lamentablemente, no todos los niños van al mismo ritmo. En esta educación no formal, vamos construyendo el espacio de aprendizaje junto a los niños desde sus tiempos de desarrollo y desde el juego, eso hace que ellos aprendan más y lo disfruten más". Cuenta, además, que uno de sus momentos favoritos del día es cuando los niños llegan a la Escuela después del colegio, pues ha desarrollado una empatía especial que le hace entender la alegría que sienten ellos de llegar a un espacio donde son felices y comprendidos.

Hay un recuerdo que guarda con mucho cariño. En una oportunidad, un grupo de niños llegó a la Escuela después de una larga mañana de clases y comenzaron a jugar con unos bloques de colores. Se propusieron armar una torre tan alta que pudiera llegar hasta el techo. Graciela sabía que eso no era posible, pero le llamó mucho la atención el proceso, las conversaciones que surgían entre ellos, las soluciones y estrategias que fueron buscando para lograr su objetivo. No importa si lo lograron o no, lo importante es que, más allá de una torre de bloques de juguete, pudieron construir un instante alegre.

La educación no formal, nos cuenta, es una puerta pequeña, pero hay que abrirla más grande, para que todos tengan la oportunidad: "me gustaría que hubiera un colegio no formal para todas y todos, para que disfruten más con la naturaleza y con sus raíces".

¿Por qué es tan importante Conservar?

Conservar, para Graciela, es como cuando uno está en su pueblo para una fiesta patronal y todas las familias llegan. Pueden ser dos días, tres días o una tarde, pero están ahí con su fe viva y con su cariño permanente por las costumbres. En el último tiempo se ha vuelto más turístico y muchas tradiciones han llegado a la ciudad para compartirlas con las personas que no tienen siempre la oportunidad de viajar a los pueblos, pero no es lo mismo hacer las costumbres acá en Arica que vivirlo allá arriba.

"Uno está aquí en Arica preocupado de sus quehaceres, de su rutina; allá en los pueblos hay una conexión con la tierra y con las personas, y hay un entendimiento pleno de todas las maravillas del paisaje. Yo encuentro que eso falta y, que cuando se vuelva a los pueblos para hacer turismo, se haga de manera sana y responsable, reviviendo las costumbres tal cual son. Hay muchos avances que se han logrado, a través de los bailes y la música, por ejemplo, que los jóvenes están recuperando" nos cuenta.

Agrega que estas expresiones culturales: "también son una forma de reencontrarse con la identidad, o al menos para nosotros que venimos de un linaje especial. Es muy importante volver a mirar a nuestro pasado y a nuestras tradiciones, por eso es muy valioso lo que se está haciendo ahora con los Carnavales y otras fiestas".

Doña Graciela se da un espacio para compartirnos una invitación, a conectarnos más con los saberes tradicionales, a salir de la ciudad y a ir a los pueblos, que son territorios milenarios llenos de tesoros valiosos. Aconseja a los jóvenes andinos que no olviden sus raíces, que las valoren y vibren con ellas, porque esa es una sensación impagable. Llama a recorrer los caminos que recorrimos de niños, para disfrutar del buen vivir y ser capaces de transmitirlos a los hijos, los nietos y los que vienen después de nosotros. Para que los niños también puedan mirar ese paisaje, ese patrimonio, con sus propios ojos.

**Graciela Ñave (Ticnámar, Chile): Agricultora ticnameña y monitora de la Escuela Sarañani!.*

DESAFIANDO LA EDUCACIÓN NO FORMAL A TRAVÉS DEL APRENDIZAJE EN CONSERVACIÓN

Viviana Humire y Liliam Aubert*

En la ciudad de Arica, un lugar que atesora una rica cultura andina, desde la Escuela Sarañani! hemos asumido un desafío importante para preservar y transmitir los saberes ancestrales. Este año, la escuela ha implementado un programa de talleres semanales dirigidos a niños, niñas y jóvenes, con el objetivo de compartir los conocimientos adquiridos durante más de dos décadas por la Fundación Altiplano en compañía de sus amigos, colaboradores y, en especial, los saberes que las comunidades tan generosamente han compartido en su caminar junto a nosotros. La iniciativa de la Escuela Sarañani! busca instaurar un programa de actividades permanente que permitan a los estudiantes sumergirse en la inmensidad y diversidad del paisaje cultural de Arica y Parinacota y aprendan a valorar esta herencia, que es nuestro patrimonio.

Con un enfoque dinámico y lúdico, los talleres se centran en cuatro ejes temáticos: Artesanía y Oficios Tradicionales, Ciencia y Naturaleza, Danzas Tradicionales, y Relatos Andinos. Cada uno de estos ejes permite explorar diferentes aspectos de la cultura tradicional y su potencial innovador y sostenible, y fomentar una conexión más profunda con la identidad local.

En un esfuerzo por asegurar su pertinencia y relevancia, el programa no se desarrolló en solitario, sino que se llevaron a cabo talleres de co-diseño en colaboración con instituciones, comunidades, niños, niñas y jóvenes de la región. Estas conversaciones generaron un espacio de intercambio invaluable, en el cual se recogieron ideas y sugerencias para conformar la propuesta final de actividades para el presente año. Agradecemos la participación activa de quienes nos acompañaron en aquel mes de enero, pues sus aportes permitieron adaptar el programa a las necesidades de la comunidad y ayudaron a fortalecer su impacto e incidencia.

El programa de la Escuela Sarañani! no sólo se ha abierto al aprendizaje, sino también al trabajo compartido. Partimos humildemente en abril con un taller para compartir experiencias y saberes en torno a la educación no formal y al cuidado responsable de niñas, niños y jóvenes. Fruto de esa experiencia, hoy hemos sumado a nuestro equipo a seis nuevas maestras: Aleyka Pizarro, Betty Ponce, Fabiola Ocampo, Graciela Ñave, Venuz Hurtado y Viviana Cornejo. Recordamos también a Carmen Lázaro, quien llegó de lejos para enamorarse de esta iniciativa, pero tuvo que dejar su cargo antes de tiempo para emprender un nuevo proyecto: la maternidad.

En el mes de junio cerramos nuestro primer ciclo de aprendizaje del Taller Wawa: Artes y Oficio para niños entre 6 y 12 años. Las niñas y niños de la Escuela expusieron los trabajos realizados durante 7 semanas de taller a sus padres, familiares, vecinos, comunidad e instituciones amigas. Tuvimos la suerte de contar con el apoyo de nuestra amiga y maestra, Liliam Aubert, quien fue la principal relatora de este taller.

Liliam comparte su experiencia trabajando con este grupo: “al principio, llegué con cierto temor de poder conectar con ellos, pero recordé cómo me hubiera gustado que me trataran cuando era niña”. Lili nos enseñó un profundo respeto y amor, brindando un espacio donde el arte y la creatividad florecieron. Los talleres de fabricación de papel artesanal con material de desecho (diversos tipos de papelería), la preparación del material tradicional de yeso y engrudo, la creación de máscaras y la reutilización de restos de madera descartados en el taller de carpintería fueron los más acogidos. El entusiasmo y el cariño que recibió por parte de los participantes fueron la mayor recompensa para Liliam. El programa, en su opinión, ha dejado una huella profunda en los niños, niñas y jóvenes, quienes han encontrado un espacio de aprendizaje, nuevos amigos y lo más importante, una desconexión del mundo digital.

Junto a los adolescentes nos propusimos diseñar el arte exterior para nuestro espacio de la Escuela con un taller dedicado a conocer el oficio de las terminaciones con tierras de colores. Formamos un pequeño, pero entusiasta grupo de jóvenes de entre 13 y 17 años, quienes aprendieron diferentes habilidades en torno a la creación de murales. Durante 15 sesiones, los jóvenes realizaron actividades de aprendizaje en torno al lettering, el dibujo y la

pintura con tierras de colores traídas directamente de los pueblos andinos de la región.

Los jóvenes, además de valorizar los contenidos aprendidos en el taller, han declarado que en la Escuela Sarañani! han encontrado un espacio seguro donde pueden expresarse de forma libre a través del arte. Hemos tenido la oportunidad de ver nacer nuevas amistades entre nuestros estudiantes, que iniciaron tímidos y callados, pero que hoy han formado un grupo inseparable.

Ana Morales, mamá de uno de los estudiantes de Escuela Sarañani!, nos regala un lindo testimonio: "mi hijo viene super contento, le gusta, llega contando las cosas que hace, como jugó con sus amigos. Entonces me parece que la Escuela es un espacio super amigable para los niños y para los apoderados post jornada escolar. Los apoderados que trabajamos necesitamos este espacio seguro, divertido y dinámico para ellos."

No nos podemos olvidar de nuestro querido Aarón, estudiante de los talleres y vecino del pasaje: "estos cursos me gustan porque nos enseñan a hacer cosas naturales, hacemos algunos experimentos, pero las cosas que hemos aprendido las tenemos aquí, en esta tierra". Y la alegre e inquieta Isabella destaca: "me ha gustado que hacen muchas manualidades. Me gusta pintar, hacer cosas con greda. Me gusta estar acá porque así me relajo después del colegio".

"A mi hija le gusta venir acá, porque la saca del ritmo de estar en la casa, con el celular y sus juguetes; aquí se siente cómoda creando y pintando" relata Jessica Herrera, apoderada.

Para todos quienes hemos participado en el inicio de este programa, se nos ha hecho evidente que, si bien el objetivo principal del programa era compartir saberes en conservación para enfrentar el desafío de la sostenibilidad del planeta, los resultados han demostrado que el impacto es mucho más íntimo. Juntos hemos desarrollado actividades que invitan a las niñas y niños a pensar más allá de las tareas y deberes, y a crecer en habilidades y en respeto hacia ellos mismos y hacia el resto. Nuestra principal prueba está en la voz de las madres, los padres y abuelos que han notado cambios positivos en la forma en que sus hijos e hijas se relacionan entre ellos y con el entorno; los jóvenes han encontrado un lugar de encuentro donde se sienten seguros de expresar sus emociones y pensamientos utilizando el arte; y los niños y niñas han contribuido a crear un espacio donde el aprendizaje puede ser divertido y donde pueden relacionarse de forma libre entre sus pares. El proceso creativo y el enfoque en el arte, el reciclaje, la ciencia y la reutilización han promovido la curiosidad y la conciencia del paisaje natural y cultural, fomentando el pensamiento sostenible entre los participantes.

La Escuela Sarañani! y su programa de talleres representan un modelo ejemplar de conservación sostenible y aprendizaje compartido. Al fomentar la participación activa de la comunidad y adoptar un enfoque dinámico, la escuela ha logrado transmitir saberes ancestrales, promover habilidades blandas y fortalecer el vínculo de las nuevas generaciones con su patrimonio cultural. El compromiso de la Escuela Sarañani! con la preservación de la cultura andina es un faro de inspiración para otras instituciones y comunidades que deseen fomentar la conservación a través de la educación y el empoderamiento de niños, niñas y jóvenes de la región.

Liliam Aubert (Cusco, Perú): Restauradora y artesana cusqueña. Asesora de Artes y Oficios de la Escuela Sarañani!

Viviana Humire (Arica, Chile): Profesora de inglés por la Universidad de Tarapacá. Encargada de educación de la Escuela SarañanI!, Fundación Altiplano.

PROGRAMA CECREA: CUANDO NIÑOS, NIÑAS Y JÓVENES SON LOS PROTAGONISTAS

Teresita Calvo*

Más de 100 mil niños, niñas y jóvenes han vivido la experiencia Cecrea desde fines de 2014, cuando este programa del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio comenzó a implementarse. Hoy, los Centros de Creación se encuentran en 13 regiones del país y a través de su programación que promueve la creatividad, se han convertido en un espacio seguro, que fomenta la convivencia, y donde sus participantes se sienten respetados/as y escuchados/as.

En 2019, cuando Carolina Águila tenía 17 años, fue por primera vez a Cecrea Arica. Llegó allí por recomendaciones de amigos y por un anuncio de Redes Sociales, y al poco tiempo se dio cuenta que era el lugar donde quería quedarse. Por esa época Carolina estaba pasando por una depresión ansiosa severa, y para ella no era fácil relacionarse con otras personas.

Por su edad, asumió en el espacio un rol de apoyo al facilitador que daba el laboratorio en el que se inscribió, colaborando con los materiales y en especial en la mediación con los/as participantes más pequeños. "Ayudar a otros niños me ayudó a encontrarme. Fue un lugar donde me sentí cómoda, bienvenida, sentía que por fin encajaba y no tenía la ansiedad de siempre, el temor de fallar que siempre estaba, sino que realmente podía expandir mis conocimientos y mi creatividad sin verme juzgada", dice, mientras recuerda la experiencia.

Hoy Carolina tiene 22 años y sigue participando de Cecrea. A los 19 –edad final de focalización del programa-, continuó buscando las formas de colaborar y ahora, como estudiante de cuarto año de Ingeniería en Mecatrónica de la Universidad de Tarapacá (UTA) está haciendo su primera práctica profesional en el espacio, planificando ideas de laboratorios en el área de tecnologías: "me gustaría que los niños y niñas nunca se vean limitados a crear, y el darle más herramientas de creatividad e innovación es lo que mantiene viva la esencia del Cecrea", agrega.

Cecrea Arica es uno de los 13 Centros de Creación que actualmente se encuentran en el país. El programa, es una iniciativa del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio y surgió el año 2014 con la intención de promover la creatividad de niñas, niños y jóvenes (NNJ), de 7 a 19 años, a través de la convergencia de las artes, las ciencias, las tecnologías y la sustentabilidad, desde el enfoque de derechos humanos.

Promoviendo la ciudadanía creativa

Imaginar un Chile más creativo, dónde las opiniones e ideas de niños, niñas y jóvenes sean consideradas para pensar y diseñar los territorios, es el sueño de Cecrea.

Ubicado en 13 regiones del país, el programa se implementa tanto en infraestructuras grandes -cerca de 1500 m2- (Vallenar, La Ligua, Valdivia y Castro) como en espacios de menor dimensión y también en formato itinerante. No obstante, el objetivo siempre es el mismo: ser un lugar seguro para el desarrollo de la creatividad de niños, niñas y jóvenes, a partir del reconocimiento de sus derechos y, por tanto, del desarrollo de su "ciudadanía creativa".

Esto, implica reconocer a las niñeces y juventudes como sujetos de derechos y, para ello, una de las claves es realizar una programación escuchada; es decir, considerar permanentemente las opiniones, necesidades e inquietudes de los niños, niñas y jóvenes participantes, tanto en el día a día de un Cecrea como en el hito principal de participación, las Escuchas Creativas.

La participación en Cecrea es transversal a todos sus procesos, pues desde el co protagonismo con los adultos que forman parte activa del programa, se considera a niños, niñas y jóvenes como sujetos sociales, ciudadanos/as capaces de generar transformaciones en sus entornos, pues la creatividad y la innovación son grandes herramientas de cambio social.

El modelo Cecrea

Cecrea cuenta con un modelo pedagógico donde se promueve la experimentación libre y autónoma, la colaboración, la curiosidad, el hacerse preguntas, y donde el ensayo y el error son valiosas herramientas para el aprendizaje. En cada experiencia, la convergencia de las artes, las ciencias, las tecnologías y la sustentabilidad, permiten que quienes participan puedan imaginar y crear en un espacio abierto a las diversidades.

El modelo busca innovar en las tradicionales estrategias de enseñanza-aprendizaje: no hay una estructura de maestros y alumnos, contenidos rígidos, ni respuestas incorrectas. A través de laboratorios creativos, experiencias, proyectos, intercambios entre regiones, escuchas creativas y consejo de niños, niñas y jóvenes, o simplemente estando en un Cecrea, las y los participantes se han ido empoderando como ciudadanos y ciudadanas, reconociendo al programa como un espacio seguro, donde se sienten respetados/as y escuchados/as, dónde pueden convivir con sus pares, y desarrollar la creatividad en forma libre, desde las temáticas que a ellos/as les interesan.

En Cecrea Arica, Carolina lo reafirma. Mientras pone en marcha la impresora 3D recuerda cómo a sus 17 años se encontraba sin rumbo, apagada, todo le generaba stress, ansiedad y temor. El programa fue para ella un lugar donde no sólo pasaba sus tardes sino un sitio que le ayudó a encontrar su vocación. “El Cecrea siempre me inspiró a ser mejor persona, a ser más consciente, a crecer, pero sin forzarme a ello. Y eso fue lo que a esa edad no pensaba encontrar y que me alegro que haya llegado a mi vida. Cecrea fue un lugar donde realmente podía brillar y me dejaron brillar, y cuando sentía que me estaba apagando, me ayudaron a recordar quien era”.

**Teresita Calvo (Santiago, Chile): Licenciada en Comunicación Social y Periodista. Coordinadora Nacional de Participación del programa Cecrea, del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.*

¿POR QUÉ CONSERVAR, POR QUÉ ENSEÑAR?: FORMANDO A LAS NUEVAS GENERACIONES EN EL ARTE DEL BARRO

Brenda Ríos*

Mi cariño por el arte y los oficios nació tras estudiar diseño textil en la universidad. Llegué luego a Chiapas para hacer mis servicios sociales (práctica universitaria), donde pude compartir y convivir con mujeres tejedoras. Fue en este lugar donde comenzaron a brotar los vínculos entre lo que uno propone y la información que te van proporcionando quienes llevan años de trabajo en los oficios. De hecho, para mí este significó un primer acercamiento a las artesanas, ver cómo viven y cómo encuentran sentido a su actividad económica.

Ahí mismo, haciendo mi servicio, comencé a meterme en el arte del barro, fusionándolo con lo que había aprendido del textil en mis años formativos. Lo cierto es que yo ya no quería hacer prendas que obedecieran a la industria de la moda; desde ese entonces me empecé a enamorar del barro como material.

Tengo la suerte de venir de una ciudad como Oaxaca, en la que hay muchos artesanos y maestros del barro. En mi casa, por ejemplo, mi mamá usaba los comales que teníamos en casa y otros utensilios de barro que han estado en la familia desde generaciones pasadas. ¿Quién los hizo y cómo llegaron ahí? En esa pregunta y búsqueda, me propuse conocer a maestros y talleres que pudieran guiar mi práctica con este material. Mis primeros maestros fueron de Puebla, pues ahí estuve estudiando mucho tiempo, pero ellos tenían ideas y conceptos mucho más contemporáneos sobre el oficio. También tuve otros maestros de Oaxaca, que venían de largos linajes de alfareras y alfareros. Estas diferencias no son malas, no hay forma correcta e incorrecta de hacer las cosas; más bien, esas diferencias en la práctica y la visión del oficio tienen mucho valor y a mí, personalmente, me ayudaron mucho a crecer como artesana.

Por ejemplo, los maestros más cercanos al arte contemporáneo tuvieron la oportunidad de aprender con antiguos maestros japoneses, que tenían su propia estructura y tradición, mientras que los alfareros de Oaxaca tenían una cercanía a su familia, con prácticas libres y dinámicas.

Antes de entrar a estudiar, participé en algunos cursos de verano, que son muy comunes acá en México. Recuerdo una vez que nos llevaron con una alfarera de la Sierra, donde había una mesa muy larga y podía tomar el barro que quisiera para hacer figuras. Al salir de la universidad, trabajé en una fábrica mientras buscaba maneras de aprender del barro. Buscando imágenes de referencia de artistas en México y otros lugares del mundo, encontré una entrevista a Gustavo Pérez, un ceramista muy reconocido acá. En sus palabras, era evidente e inspirador la pasión y cariño que le ponía a cada una de las piezas que hacía.

Pero los maestros que más me marcaron fueron Juan..., un oaxaqueño que me enseñó, por sobre todo, la disciplina, y mi maestro Remedios, un mixteca que por la necesidad buscó el oficio para abrirse un espacio en el mundo laboral.

De la práctica a la enseñanza

Una de mis primeras experiencias enseñando fue cuando me tocó compartir conocimientos de diseño con las artesanas, y luego pude impartir algunas clases en la facultad de diseño sobre tendencias, moda y otras cosas técnicas. La enseñanza en torno al barro fue creciendo de manera orgánica, poco a poco me fui animando a guiar a algunas personas en los procesos del oficio, desde la búsqueda del barro, la limpieza, el modelado y más.

Hoy organizo algunos cursos y actividades de aprendizaje para grupos que quieren ir a conocer mi taller. Un desafío que me gusta plantear a mis aprendices es que hagan una búsqueda interna entre sus pensamientos y sentimientos, y hagan una conexión entre algo que les está sucediendo en sus vidas y un objeto concreto, que luego ellos deben ir modelando. Una se sorprende con los resultados, especialmente cuando se trata de los niños, porque nunca se sabe lo que va a resultar. Y, en esos casos, pienso que yo aprendo mucho más en los talleres que hago, son los niños los que terminan enseñándome más que lo que yo puedo entregarles.

Brenda Ríos, artesana y alfarera, en clases de cerámica con niñ@s.

Conservando para las nuevas generaciones

Hace unos años, me planteé varias preguntas sobre mi vida, entre ellas, la maternidad. Creo que abrir espacios de aprendizaje para niñas y niños tiene que ver un poco con esta búsqueda personal. Fue una especie de acercamiento o práctica, pero finalmente me fui encantando con la curiosidad de los niños y jóvenes, con esas ganas de aprender cosas nuevas.

Para mí, enseñar es el poder heredar el conocimiento, poder compartir los saberes y que quienes reciban la información se puedan ir nutriendo de conocimiento, y que ellos a su vez entreguen a las futuras generaciones en una cadena. Esto es conservar, difundir, diversificar y compartir el conocimiento a personas interesadas, puede hacer perdurar en el tiempo un idioma, un baile, una creencia y un sinfín de hechos, que nos forjaron como seres humanos.

**Brenda Ríos (Oaxaca, México): Diseñadora textil y alfarera. Creadora del taller Agua de Río, desde donde recolecta, conoce, valora y difunde la riqueza de las arcillas de su región Oaxaca, teniendo presente la tradición para construir diversos objetos.*

FUNDACIÓN OLIVO: UNA OPORTUNIDAD PARA CONECTARSE CON LA IDENTIDAD

En Olivo apoyamos el quehacer de organizaciones de la sociedad civil que buscan generar un impacto social desde distintas miradas, y que se insertan dentro de tres áreas: Espacios Públicos, Educación y Cultura. Es así como ofrecemos tanto oportunidades para implementar proyectos, como espacios para el fortalecimiento y la adquisición de capacidades a organizaciones a lo largo de todo el territorio nacional.

En este 2023 cumplimos tres años de existencia. Estos años han sido un camino de exploración y aprendizaje sobre cómo aportar significativamente a las organizaciones con las que trabajamos, con quienes hemos ido construyendo una red de colaboración y crecimiento conjunto. Tal ha sido el caso del trabajo realizado junto a la Escuela Sarañani!, a la que apoyamos desde 2021, movidos por el interés de promover la educación artística y cultural y la vinculación con el patrimonio.

En estos años de colaboración, hemos visto cómo la Escuela ha permitido compartir los saberes de las comunidades andinas, posibilitando que estos permanezcan vivos y que se sigan transmitiendo a las nuevas generaciones. Escuela Sarañani! es un espacio abierto a la comunidad, que invita a sus participantes a descubrir sus capacidades para expresarse y conectarse con su identidad.

Proyecto Desafío Barrio La Paz, apoyado por Fundación Olivo.

Desde Olivo creemos que las oportunidades para aprender no sólo se encuentran en los establecimientos educacionales, sino que también en espacios no formales, en especial en aquellos vinculados a la cultura. Esto lo vemos en Escuela Sarañani!, la que se ha transformado en un espacio de aprendizaje, en donde no sólo es posible adquirir conocimiento, sino que también se propicia el encuentro comunitario, la reflexión y el intercambio horizontal en torno a la cultura del norte y, en particular, de los pueblos andinos.

Como fundación, nos interesa promover iniciativas que aborden necesidades sociales de forma innovadora, contribuyendo a construir una sociedad más justa, cohesionada y feliz. En este sentido, creemos que proyectos como Escuela Sarañani! pueden impactar positivamente en la calidad de vida de sus participantes y ampliar sus perspectivas y oportunidades de desarrollo.

Queremos agradecer el inspirador trabajo que realiza Fundación Altiplano, en especial a través de la Escuela Sarañani!. Nos gustaría invitarles a continuar con la relevante tarea que han realizado en estos años, aportando con herramientas concretas para las comunidades con las que trabajan y transmitiendo sus saberes, permitiendo que estos perduren en el tiempo, se extiendan hacia otros territorios y que contribuyan a una mayor cohesión social.

FUNDACIÓN ANGELINI: PARA UN APRENDIZAJE MÁS JUSTO

Fundación Angelini nace de la historia de una familia que busca contribuir y retribuir a Chile participando activamente en la construcción de una mejor sociedad a través de la educación. Nuestra fundación nace el año 1992, pero el año 2022 surge una nueva institucionalidad con el ingreso de la tercera generación de la familia al directorio y la reorientación de su propósito hacia el área de educación: "Existimos para aportar a la educación de niños, niñas y jóvenes para que puedan desarrollarse integralmente y construir así una mejor sociedad".

Hoy generamos fondos, iniciativas, alianzas y data que contribuyan a una mejor educación en contextos de vulnerabilidad y lo hacemos apoyando diversos proyectos en base a 5 focos de acción: Educación formal y desarrollo del conocimiento, contextos educativos no formales, ambientes para el aprendizaje, actores del sistema educativo e investigación e incidencia.

Creemos en el poder transformador de la educación para cambiar trayectorias y construir una sociedad más justa y equitativa. En ese contexto, ha sido una experiencia de mucho aprendizaje poder apoyar y acompañar a Fundación Altiplano en la conceptualización y la puesta en marcha del programa Sarañani! Wawa, que permite traspasar aprendizajes y conocimientos ancestrales a nuevas generaciones y volver a conectarlos con sus raíces, o en otros casos, con la historia y saberes del territorio que hoy habitan.

A través del trabajo con ellos hemos vivenciado la importancia del patrimonio material e inmaterial y de cómo ese patrimonio se puede renovar y perpetuar a través del trabajo con niños y jóvenes, ilustrándoles la importancia de conocer y cuidar lo que tenemos.

También hemos visto el cuidado por los procesos en el diseño de cada una de las actividades, con el objetivo de que sean realmente significativas para sus beneficiarios, es decir los niños y jóvenes que activamente participan de la Escuela. Por último, queremos agradecer la pasión que vemos en cada una de las personas que hoy conforman la gran familia de Fundación Altiplano y que se plasma en un compromiso profundo con el quehacer cotidiano y con el sueño de caminar y seguir construyendo comunidad.

Proyecto Aprendo a leer mamá, apoyado por Fundación Angelini.

LA EDUCACIÓN NO FORMAL Y SU IMPORTANCIA EN EL SIGLO XXI

Andrés Baeza*

Cuando aún no terminábamos de ponernos de acuerdo acerca de los alcances del cambio climático, súbitamente nos vimos envueltos en una pandemia de alcances globales que impactó en nuestras vidas para siempre. Cuando recién nos estábamos enterando de los efectos de la automatización y del multiverso en el mundo laboral, irrumpió la Inteligencia Artificial, con el potencial de cambiar nuestras vidas para siempre. En un lapso de tres años nos hemos dado cuenta que el mundo cambia a un ritmo vertiginoso y que quizás no estábamos preparados para ello.

Desde hace varios años que se había consensuado la idea de que las instituciones educativas debían preparar a los y las estudiantes para enfrentar este tipo de desafíos mediante el desarrollo de competencias o de habilidades "para el siglo XXI". Esta nueva nomenclatura ha tenido diversas formulaciones, pero todas coinciden más o menos en la necesidad de desarrollar competencias que van más allá de lo cognitivo y que nos doten de herramientas para enfrentar los desafíos que ya estamos viviendo y también los que se nos vienen. Estas son, a grandes rasgos, el pensamiento crítico, la creatividad, el trabajo colaborativo y la comunicación.

La educación formal; es decir, aquella obligatoria, institucionalizada y planificada, y que se imparte mediante una institución específicamente destinada a ello – la escuela –, es el ámbito que por excelencia ha asumido esta tarea. Pero sabemos, por otro lado, que la educación no es solo función de la escuela formal. La educación es un proceso vital que se imparte por distintas vías. En la escuela formal solo aprendemos una parte de aquello que necesitamos para desenvolvernos como ciudadanos; el resto lo aprendemos en nuestro quehacer cotidiano, junto a nuestros familiares y amigos (educación informal), o en nuestro involucramiento en comunidades y/o instituciones que complementan el quehacer de la escuela formal (educación no formal).

Es tal la importancia y masificación que ha adquirido la educación no formal, que la propia Unesco la considera como una alternativa o un complemento a la educación formal de las personas dentro del proceso de aprendizaje a lo largo de la vida y funcional al objetivo de garantizar el derecho a la educación para todos. No se trata necesariamente de una trayectoria lineal y continua y que culmine con una certificación, sino que su duración puede ser breve e impartida en forma de cursos cortos, talleres y seminarios dirigidos a toda la comunidad. Esto es precisamente lo que realiza la Escuela Sarañani y de ahí la importancia de resaltar el incalculable valor de sus actividades.

Desde su involucramiento con la comunidad en una dimensión local, la labor que cumple la Escuela Sarañani en la educación no formal se alinea perfectamente con la necesidad de desarrollar competencias para el siglo XXI. Al respecto, la Unesco ha señalado que "estas experiencias también proporcionan los conocimientos, las capacidades, los valores y las actitudes que necesitan las personas para vivir una vida fructífera, adoptar decisiones fundamentadas y asumir un papel activo en el ámbito local y mundial con el fin de resolver los problemas relacionados con [...] [la] educación para el desarrollo sostenible y la adopción de estilos de vida sostenibles, los derechos humanos, la igualdad de género, la promoción de una cultura de paz y no violencia, la ciudadanía mundial, la valoración de la diversidad cultural y la contribución de la cultura al desarrollo sostenible".

En este sentido, dada la importancia de la educación no formal, quienes la imparten requieren de una constante actualización que complemente su formación y que permita una planificación óptima de las actividades que se ejecutarán en el cumplimiento de los objetivos fijados y que idealmente estén en sintonía con lo que hemos señalado anteriormente. En las últimas décadas, el proceso de enseñanza/aprendizaje ha transitado hacia un paradigma en el cual el/la estudiante es el

Estudiantes de la Escuela Sarañani! en el Taller Wawa Después de Clases: artes y oficios.

protagonista de su propio aprendizaje. Esto implica que para aprender algo ya no basta con adquirir conocimientos teóricos, sino que es necesario conectar el aprendizaje con experiencias concretas que permitan que este sea significativo (que lo aprendido active y se vincule con conocimientos previos) y profundos (que lo aprendido pueda ser aplicado en diferentes contextos). En otras palabras, hoy en día cada vez adquiere más importancia el "aprender haciendo", para lo cual se han diseñado diversas metodologías y estrategias que bien planificadas e implementadas podrían hacer de los talleres que se imparten exitosas experiencias de aprendizaje. Algunas de estas son:

Aprendizaje basado en problemas: es una propuesta educativa que se centra en la resolución de problemas complejos de la vida real y la toma de decisiones. Se trabaja de manera colectiva en torno a un problema o caso propuesto por un facilitador, el cual deben resolver con propuestas de solución luego de una investigación realizada de forma autónoma.

Aprendizaje basado en proyectos: su punto de partida también es un problema concreto de la vida real, pero los y las estudiantes buscan resolverlo mediante la planificación y ejecución de un proyecto de mediano o largo plazo que culmina con la creación de un producto. Los y las estudiantes asumen un rol activo en su propio aprendizaje y se promueve la interdisciplina.

Aprendizaje basado en servicios: es una propuesta educativa que se centra en conectar el aprendizaje de los estudiantes con las necesidades de la comunidad. Los y las estudiantes trabajan en proyectos que abordan problemas reales de la comunidad local, regional o incluso global, pero inmersas en la vida real. Fomenta la participación activa de los y las estudiantes en su comunidad, y les proporciona la oportunidad de aplicar sus habilidades y conocimientos para mejorar la calidad de vida de los demás.

Todas estas experiencias están en sintonía con el objetivo de fomentar habilidades de pensamiento crítico, comunicación, trabajo colaborativo y creatividad, que, como ya hemos dicho, nos dotan de herramientas para hacer frente a los desafíos del presente siglo.

Andrés Baeza (Santiago, Chile): Doctor en Historia de América Latina por la Universidad de Bristol, Reino Unido. Profesor de historia en la Universidad Adolfo Ibáñez.

¿CÓMO CONSERVAR UN LUGAR EN PLENO DESIERTO DE ATACAMA Y NO PERMITIR QUE LE PASE LA CUENTA EL OLVIDO?

Lucía Otero y Marcia Reumante*

Lamentablemente, las salitreras en medio de la pampa, han tenido que sufrir el olvido y, quizás, la indiferencia, por lo que es habitual encontrar ruinas donde alguna vez vivieron y trabajaron tantas personas.

La Ex Oficina Salitrera y Sitio de Memoria Chacabuco no es la excepción. Este lugar, que a lo largo de su historia, ha albergado un sinfín de relatos que nos muestran parte de lo que somos hoy como habitantes de esta tierra, no ha estado exenta de destrozos por la mano humana, desastres naturales y el paso del tiempo. De hecho, el año 2021, tras un fuerte temporal de viento en la región, la techumbre del Teatro de Chacabuco colapsó.

A raíz de esto, nació el programa "Transferencia Restauración Emergencia Ex Oficina Salitrera y Sitio de Memoria Chacabuco", el cual se formuló y aprobó desde el liderazgo del Gobierno Regional de Antofagasta, en estrecha coordinación con la Corporación del Museo del Salitre Chacabuco, a cargo de la custodia y gestión del sitio, Monumento Nacional.

Fue así, que en abril del 2023, frente al teatro, con invitados y comunidad interesada y con un íntimo concierto realizado por el gran artista nacional Ángel Parra, se dio inicio al programa, el cual se formula para lograr, ante todo, su urgente protección y resguardo y el diseño del proyecto de restauración integral y sostenible que se requiere.

En esa instancia además, se dio inicio a la Escuela de Conservación Chacabuco, la cual asumió el desafío de conservación del teatro y sitio de Memoria Chacabuco como un proceso de aprendizaje compartido, integrando organizaciones vinculadas al sitio, como la Corporación Memoria Chacabuco, que reúne a ex detenidos políticos, y la Fundación Cultural de Sierra Gorda, así como a especialistas convocados y personas interesadas en patrimonio, derechos humanos y desarrollo sostenible.

Desde ese entonces, en las diversas escuelas, los asistentes han compartido el valor indiscutible del sitio, no solo para los pampinos o para las personas para que están ligadas a la memoria, por las violaciones a los Derechos Humanos vividas en la dictadura cívico militar ocurrida en nuestro país, sino que también, para aquellos antofagastino que han llegado hasta las sesiones y comparten la idea de conservar aquello que alguna vez pensaron olvidado.

Nuestros talleres de aprendizaje compartido, han involucrado a distintas personas. Desde niños que nos cuentan cómo imaginan Chacabuco, cómo quieren que esté la próxima vez que pisen la salitrera (incluir testimonio de estudiantes). O las personas migrantes, que nos han acompañado en reiteradas oportunidades y nos cuentan que la historia que envuelve al lugar les ha parecido tan atractiva que deciden volver.

Esto, cómo ya señalamos, refuta la idea de que la región de Antofagasta no tiene identidad o que solo es una región "de paso", solo faltaba un pequeño espacio, un pequeño empujón, para compartir y crear conciencia entre todos para conservar algo tan valioso como Chacabuco.

¿Y cómo no conservar algo tan importante cómo la historia?

En septiembre de este 2023, conmemoramos 50 años desde el golpe de estado en nuestro país. Chacabuco, durante esta oscura época, fue utilizada como campo de prisioneros políticos, albergando a más de mil hombres.

La historia es cruda, la sabemos, pero escucharla de quienes vivieron aquel periodo privados de su libertad, hace que el relato tome otro sentido. Esto lo han dejado en claro en nuestros talleres de Aprendizaje en comunidad, donde integrantes de la Corporación Memoria Chacabuco han compartido su experiencia y vivencias con los asistentes, acercando esa parte de la historia.

Entonces, con todo este interés, conservar la Ex Oficina Salitrera y Sitio de Memoria Chacabuco no debería ser algo difícil, sabemos que está en pleno desierto, con un clima inhóspito, afectado además por el cambio climático, pero que aun así, ha sabido mantenerse en pie frente a las adversidades y el olvido; olvido que no era algo definitivo, olvido que se puede revertir, olvido que la comunidad espera combatir, olvido que queremos transformar en recuerdo.

*Lucía Otero (Arica, Chile/España): Arquitecta por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Granada. Jefa del Taller de Conservación en Fundación Altiplano.

Marcia Reumante (Antofagasta, Chile): Periodista de Fundación Altiplano, área de Conservación.

Vista de dron de la ex Oficina Salitrera y Sitio de Memoria Chacabuco.

EL ANHELO DE LAS VARAYUQ. ENTREVISTA A VENUCA EVANÁN*, ARTISTA DEL AÑO ARICA BARROCA 2023

POR BASTIÁN PALZA

Elegida Artista del Año del X Festival de Arte Arica Barroca, Venuca Evanán presentó las Tablas de Sarhua, una obra realizada desde la perspectiva de una mujer ayacuchana que lucha por el empoderamiento femenino desde la capital peruana.

Es la primera vez que Venuca Evanán visita Arica y Parinacota, una región al norte de Chile, con una costa al Pacífico como en Lima, y con alturas hacia el Altiplano como en Ayacucho. Pero, para ella, esta variación geográfica no es algo nuevo, como migrante interna del Perú, ha tenido que estar toda su vida entre la capital y la sierra. Pero sobre todo, porque se trata del Sur Andino, rutas transitadas por su ancestralidad por siglos antes de que existieran las fronteras.

La artista peruana llegó a la región por motivo del X Festival de Arte Sur Andino Arica Barroca, como Artista del Año en esta edición, presentando las tablas que ha pintado toda su vida con una antigua técnica cultivada por la comunidad de Sarhua en Ayacucho, que consiste en ilustrar utilizando plumas y pigmentos vegetales sobre tablas de madera, originalmente de sauce, una serie de historias familiares y cosmovisiones andinas. En la cultura sarhuina, estas tablas se entregan a la familia dueña de una vivienda como parte de una ceremonia de inauguración de esta, en un pueblo donde es muy común la construcción comunitaria de viviendas.

Con el paso de las generaciones, los sucesos históricos y los flujos migratorios internos en Perú, las tablas de Sarhua comenzaron a graficar otros tipos de expresiones y mensajes. Marcados por los episodios del conflicto armado interno en Perú, en la década de 1980, el dolor de la violencia provocada se ilustró en varias tablas como una manifestación de memoria. Y tras presenciar episodios de violencia de género y la minimización del rol femenino en una cultura machista, Venuca busca resignificar estas técnicas artísticas, para retratar la realidad sobre las mujeres, buscando su empoderamiento en la cultura andina.

Taller de arte y ceremonia

La muestra que presentó Venuca en la Galería Ex Aduana, trata de una serie de tablas originales que van en esa línea, cultivando técnicas ancestrales de su pueblo e ilustrando nuevas perspectivas en el arte. Al tercer día del Festival Arica Barroca, Venuca compartió su trabajo invitando a un grupo de personas a pintar en tablas sus propias historias.

“Haciendo este taller veo el interés de la población, de los jóvenes, de las mujeres, docentes y señoras que han venido a recibir esta mediación. Que ellos mismos hayan realizado su propio trabajo, es muy satisfactorio. A mí me encanta dar talleres, aparte de exponer y pintar, me encanta porque esto puede llegar a otras personas.

“Considero importante la transmisión -de conocimientos-, porque así uno valora lo que nuestros antepasados han hecho con mucho esfuerzo, entonces, la gente al interactuar con esta técnica, va a conocer la diversidad que somos como países, tener mucho estima y mucho aprecio por el arte de una comunidad”.

Terminado el trabajo de taller, el grupo junto a la mediadora se trasladó hacia el frontis de la Casa de la Cultura Ex Aduana con todas las tablas que pintaron, para realizar la ceremonia sarhuina, caminando hasta la puerta de la Casa de la Cultura, en compañía de un canto ceremonial.

“Propuse introducir esto en lo educativo, porque a veces pensamos que algunos elementos o prácticas en las comunidades son solo decorativos, y no es así. Hay muchas cosas que se hacen de manera ceremonial, por lo que al practicar e involucrar a las personas, es también, hacerlos vivir esta experiencia, y que entiendan que en las comunidades las cosas que se realizan tienen un mensaje espiritual”.

Tradiciones que se conservan a pesar del paso del tiempo, costumbres familiares que son nucleares aun cuando las personas ya no viven en el pueblo que las vio nacer. La migración interna es una realidad que han tenido que enfrentar millones de

peruanas y peruanos, con el sueño de poder desarrollar sus proyectos de vida, con los pies en la ciudad, pero con el corazón en su pueblo.

"Más sarhuina me siento. Porque mis padres tuvieron que irse de su pueblo en busca de oportunidades porque, lamentablemente hasta ahora, no se han podido descentralizar. Muchos tienen que migrar y aprender otros estilos de vida. Vivo en Lima, pero siempre he estado rodeada por la comunidad sarhuina.

"Ser sarhuina en la capital, como en diferentes lugares, hay muchos pensamientos, pero nos vamos agrupando, así como yo, hay muchos hijos de sarhuinos que nos estamos organizando y abriendo espacios y lugares para intercambiar y aprender más de nuestras culturas, de nuestro idioma el quechua y yo al ser de la directiva, motivo a que más niños y jóvenes se involucren con nuestro patrimonio, con su arte y su cultura en la capital".

LAS VARAYUQ

Para Arica Barroca, este tipo de artistas son relevantes porque permiten la conservación de técnicas tradicionales de arte. Con un importante acento en las mujeres de la comunidad, como encargadas de preservar estas tradiciones de quienes han venido de antes, Las Varayuq se presenta como la imagen de esta décima edición, destacando la fuerza de la mujer andina. Sin embargo, un varayuq (autoridad espiritual de comunidades andinas) es un cargo que solo es habitado por los hombres.

"Es mi anhelo que todavía no pasa. En la comunidad, eligen autoridades, pero son los varayuq y sus esposas, mas no siento que se le tome mucha importancia a la opinión y el aporte de las mujeres del pueblo. Entonces esta obra, Las Varayuq, es un mensaje donde me cuestiono porqué en nuestros tiempos aún las mujeres no llegamos a ciertos espacios, como llegar a ser autoridades. Y ese es mi anhelo, mi sueño, que las mujeres tengan voz propia y aportes para que tengamos una comunidad y una sociedad más equitativa.

"Es un derecho de todo ser humano poder escucharnos y también entender que estamos en constante evolución y considero que si a nivel mundial podemos entendernos hombres y mujeres, nos va a ayudar a seguir evolucionando como sociedad, como mundo y eso nos beneficia a todos los habitantes de la Pachamama.

"Entonces que este festival esté con el enfoque de visibilizar a las mujeres de diferentes países en diferentes áreas de las artes, representa una plataforma muy importante. Yo estoy feliz de que me hayan invitado a poder compartir lo que sé, yo sé que a través de las redes sociales esto va a llegar a la población en Ayacucho y voy a inspirar a más jovencitas, a mi propia hija y demostrar que ella también puede, que el trabajo en equipo está cambiando nuestra mentalidad en hombres y mujeres y estamos forjando un mejor futuro para todos".

Para Venuca, no es solo que las mujeres lleguen a cargos de poder, tiene que haber un compromiso de las autoridades con los derechos de las mujeres, las mujeres andinas. En los últimos meses, las peruanas y peruanos han tenido que vivir situaciones difíciles, con mucha violencia en las calles tras las tensiones que se mantienen entre las comunidades con la clase política.

"Lamentablemente yo siento que se está retrocediendo en los derechos de las mujeres, se está viendo ahora mucho más violencia, mucha más agresión a las comunidades, a las mujeres campesinas. Yo siento que el mensaje es claro: no quieren que se metan en política. Están siendo muy agresivos. Ese es el mensaje que me han dado tristemente las personas que supuestamente nos representan. Yo no me siento representada. Muchas mujeres del sur no nos sentimos representadas. Muchos hijos de migrantes no nos sentimos representados.

"Esperemos que realmente puedan entrar a la política mujeres del sur que quieran trabajar, que quieran representar a la población y podamos seguir involucrándonos en poder crear leyes realmente en favor del país".

Terminada la actividad, la artista sarhuina se dedicó a acompañar toda la programación del festival, siendo parte de celebraciones, aprendiendo de otras exposiciones, mediaciones artísticas, charlas y encuentros; participando de los viajes a los pueblos de la región; encontrando puntos en común con amigas y amigos invitados chilenos, bolivianos y peruanos.

Venuca Evanán dejó una huella imborrable en el X Festival de Arte Sur Andino Arica Barroca. Su colorida presencia nos invita a atesorar lo que se halla en las costumbres familiares. Es a través de las Tablas de Sarhua que se encuentra un ejemplo de conservación de un arte ancestral en nuevas maneras de ver el mundo.

**Venuca Evanán (Ayachucho, Perú): Artista, educadora e ilustradora, oriunda de Lima, heredera de las expresiones artísticas de la comunidad de Sarhua, en Ayacucho, Perú.*

Las Varayuq (2019). Pintura sobre madera.

ESPECIAL ARICA BARROCA 2023

10 AÑOS CELEBRANDO LA IDENTIDAD Y DIVERSIDAD CULTURAL DE ARICA Y PARINACOTA

Ricardo Rodríguez

Revisa el video Gracias 2023 aquí

Para el décimo año de Arica Barroca, el festival indagó en las relaciones que existen entre lo doméstico y lo sagrado, lo cotidiano y lo ritual y, en esa perspectiva, entre lo ordinario y lo extraordinario. Todo lo cual se manifiesta en aquella dualidad que recae en distintos objetos de materialidades y funciones diversas: cerámicas, figuras religiosas y decorativas, textiles, colores, tradiciones culinarias, entre otras creaciones, que conforman los tesoros perennes de este territorio que, históricamente, enlaza fronteras y circulaciones de todo tipo; es a partir de estos encuentros que se pueden descubrir artefactos que guardan saberes cultivados... saberes preservados en los núcleos familiares y que cuyo arte y fabricación ha estado en manos de las mujeres, quienes han atesorado esa tradición de quienes han venido antes.

Por ello, este año se invitó a dirigir las miradas a los objetos sagrados, a las artes en las que se entretejen la herencia prehispánica, con las nuevas imágenes llegadas desde Europa; a los sonidos que persisten en las celebraciones, y los relatos y memorias que dan cuenta del paso del tiempo en el Sur Andino.

Una semana de arte Sur Andino

Fueron 44 las actividades que se realizaron en el marco del X Festival de Arte Sur Andino Arica Barroca, entre el 22 y el 28 de mayo, alcanzando una participación presencial de más de 9.400 personas, en instancias que se abordaron temas vinculados a diversas disciplinas: Artes Visuales, Historia, Patrimonio, Conservación, Música, Fotografía, Investigación, Artesanía y Diseño.

Comenzó con una Pawa en la Casa Bolognesi a cargo de Merita Huanca, cultora del pueblo de Ticnamar, dando inicio a Arica Barroca 2023, en una actividad acompañada por más de 120 asistentes, junto a invitadas e invitados de esta edición, y representantes de organizaciones aliadas al festival, en una jornada donde el Cónsul del Perú fue el gran anfitrión. La celebración de la identidad sur andina se mantuvo ininterrumpidamente, con actividades culturales, educativas y de entretenimiento durante toda la semana, para cerrar desde las alturas de la región de Arica y Parinacota, bailando, recorriendo y compartiendo en comunidad en el pueblo de Pachama.

Charlas de lo Doméstico a lo Sagrado

Las charlas son parte del corazón del festival. Desde el primer Arica Barroca, se ha generado una cantidad importante de conversaciones con destacadas invitadas e invitados que visitan la región desde distintos países. Este año, las charlas fueron programadas a partir del tema del año: De lo doméstico y lo sagrado. De esta dualidad que se encuentra en objetos, costumbres, relatos, comunidades, templos y territorios; las académicas y académicos de la Facultad de Artes Liberales, de la Universidad Adolfo Ibáñez, Magdalena Pereira, Laura Fahrenkrog, Diego Melo y José Miguel Arellano, compartieron los conocimientos cultivados a partir de sus investigaciones, las que arrojaron luces sobre la historia y habitar del paisaje cultural del territorio sur andino.

El grupo acompañó el festival recorriendo la ciudad de Arica y las localidades de Codpa, Chapiquiña y Pachama, entregando in situ saberes desde la academia que fueron complementados con la sabiduría de la comunidad. En estas actividades, la participación de la comunidad resultó un elemento central para complementar los conocimientos y poder mirar, con otros ojos, los tesoros que se encuentran en el paisaje cultural sur andino.

Exposiciones y mediaciones artísticas

Se buscaba hacer un festival que reflexionara sobre lo doméstico y lo sagrado; un festival que dé a conocer el arte sur andino vivo, ese que se está realizando hoy en distintos puntos de este extenso territorio mucho más allá de las fronteras. Amigas y amigos de Chile, Perú y Bolivia, con mucha dedicación y pasión, llegaron para compartir sus saberes y creaciones, aportando con mediaciones artísticas.

Venuca Evanán, Artista del Año del X Festival de Arte Sur Andino Arica Barroca, presentó las Tablas de Sarhua, serie de ilustraciones hechas con plumas y pigmentos vegetales sobre tablas de madera, conservando una técnica ceremonial de Sarhua, Perú. Su presencia permitió al público conocer en detalle esta técnica a través de una mediación, en la que enseñó a pintar historias familiares sobre la tablas. Jornada que finalizó con una ceremonia sarhuina de entrega de estas tablas en la Casa de la Cultura Ex Aduana.

Desde Bolivia, Adda Donato brindó la oportunidad de conocer su serie El gran teatro del mundo, donde el esgrafiado es la técnica principal. La artista plástica boliviana brindó un taller práctico en el que cada asistente pudo hacer su propia obra.

Por su parte, otra exposición presentó la imagen de la mujer andina trans construida desde la religiosidad y la historia representada en el arte de Yaroslavl Riquelme a partir del trabajo investigativo de Lily Jiménez en Santa Marica, cerrando con una ofrenda andina a la Santa.

Así también, se conoció el proceso de creación de Qolqa, y la importancia que esta tiene para el mundo andino y en la actualidad, como una alternativa para conservar alimentos en un futuro más sostenible, un depósito creado por Mario Quispe y un proceso inmortalizado en las fotografías de Sharon Castellanos.

En la Galería San Marcos, se dieron a conocer las exposiciones Kápar, donde Liz Tasa realiza una potente reflexión sobre las esterilizaciones forzadas ocurridas durante el régimen de Fujimori en Perú, un doloroso momento de la historia reciente del país vecino; y también, las luces y sombras del territorio ariqueño con Taypi: Tierra del medio, propuesta fotográfica de Rodrigo Villalón.

En la Catedral de Arica se instaló una muestra especial con pinturas presentes en templos de la región. Las cuatro piezas que conformaron la exposición fueron curadas por Liliam Aubert, artista visual y maestra restauradora de la Fundación Altiplano.

Encuentros

Reunir diversas miradas alrededor de temáticas vinculadas al arte, la cultura y la educación, con la intención de conversar y establecer sintonías, a pesar de provenir de disciplinas diferentes, son parte de los resultados que se consiguen a través de los encuentros que organizó Arica Barroca, que este año se presentaron con un foco especial en niñas, niños y jóvenes.

En el encuentro organizado en el Cecrea, se pudieron conocer algunas iniciativas que se están desarrollando en el área de la ciencia puesta al servicio de la educación artística; las nuevas tecnologías mezcladas con patrimonio junto a Qiri; las propuestas de biosonificación trabajadas por Actos Sinestésicos; y la elaboración del cuaderno pedagógico de educación artística del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.

En la escuela República de Francia, las estudiantes de la única escuela pública de mujeres que queda en Arica pudieron inspirarse con las historias de tres mujeres que dedican su vida al arte: la artista visual Yaroslavl Riquelme, la cantante Milena Warthon, y la coreógrafa Marcela Ramos.

En la última jornada, se llevó a cabo el encuentro dedicado a la sabiduría femenina, al cuerpo sagrado, a las búsquedas de la salud a través de métodos alternativos de sanación, en un encuentro de mujeres medicina, que contó con la ONG Madre Nativa.

Conciertos del Sur Andino

El desafío era de ir al encuentro de mujeres creadoras del Sur Andino, mujeres potentes que con su trabajo revitalizan las tradiciones de sus comunidades y que invitan a las nuevas generaciones a enorgullecerse de su identidad, conservándola para el futuro. Por primera vez, Arica Barroca dio vida a la coproducción de un espectáculo escénico, en el que más de 50 mujeres artistas de la región subieron al escenario de la Catedral a presentar una obra creada especialmente para el festival, Eviterna, gracias a la confianza de la Seremi de las Culturas, las Artes y el Patrimonio. La música fue creada por Luis Faúndez y la danza por Marcela Ramos, tremendos referentes del arte local.

Arica Barroca se tomó distintos espacios públicos, resignificando sus funciones. En este festival niñas y niños disfrutaron de un espectáculo pensado para las nuevas generaciones. Es emocionante ver que se pueden pensar en otros referentes, en otros valores, donde la identidad andina puede ser protagonista. Milena Warthon hizo cantar y mover la pollera a miles de personas que llegaron al escenario principal del festival.

También se pudo disfrutar del talento de estudiantes del Liceo Artístico de Arica, que acompañaron con su coro dirigido por el profesor Miguel Platero, interpretando un repertorio de música tradicional y contemporánea destacando la versatilidad del elenco. La Catedral de Arica volvió a ser un escenario para presentar al interior de Charango Ayni, Norma Blanco y Ayleen Romero. Como cada año, Pachama también recibió la música, esta vez, para compartir los ritmos del charango andino de Martin Romero y las canciones de Wayna Payachatas.

Los Cuentacuentos

Cuatro fueron las instancias para compartir relatos orales en Arica Barroca. Comenzó en el patio principal de la Escuela República de Francia la mañana del jueves 25 de mayo, con la adaptación de Don Quijote de la Mancha, representado por Teodoro Saavedra.

En el Templo San Martín de Tours de Codpa, la compañía Teatrugando realizó una presentación para niñas y niños del pueblo, compartiendo diferentes historias que se cuentan en el territorio, como La Novia de Azapa o La Tirana del Tamarugal, a través de una obra titulada Odisea de Leyendas.

El sábado, en Arica, Titiritando realizó una presentación de cuentacuentos llamada Cuentos de las Alturas, con las historias andinas Kunturi y Awatiri; Puku-puku y Kauka; Kunturi y Qamaqi, rescatadas de la recopilación de Cuentos andinos para niñas y niños I, II, y III de las autoras ariqueñas Nidia Faúndez, Verónica Yucra y Alejandra Salinas, teatralizadas por Raquelita para el público familiar.

Recorriendo senderos patrimoniales

En el marco del Día de los Patrimonios, más de 50 personas subieron a las micros de acercamiento dispuestas para viajar al pueblo de Chapiquiña. Al llegar, la comunidad esperaba con un desayuno y todo dispuesto para conocer, en una charla impartida por Magdalena Pereira, la importancia de los caminos troperos para la historia de las comunidades andinas. Terminada la charla, comenzó una caminata que llevó al grupo de visitantes a recorrer lugares marcados por el recuerdo. En la actividad participaron personas de distintas edades, entre quienes se encontraban habitantes de Arica, Pachama, Chapiquiña y Cosapilla.

Con una pawa se pidió autorización para atravesar los caminos troperos y comenzar la actividad deportiva y patrimonial que, en formato de trekking, por un obstaculizado sendero, nos permitió llegar al pueblo de Pachama, en la provincia de Parinacota.

“Aunque un poco difícil, estuvo bonito, me gustaron las cuevas y las historias que nos contaban de ese lugar, sobre cómo dejaban a los corderos ahí cuando había mucha lluvia en el pueblo” relató Alejandra Arias, estudiante de Antropología tras llegar del recorrido patrimonial.

Pasarela Qaytumpi

Gracias a la alianza generada con la Seremi de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, este año se presentó en Arica Barroca, por primera vez, la muestra de diseño textil Qaytumpi (‘con lana’ en aymara), donde 12 tejedoras de la comuna de General Lagos exhibieron sus creaciones en una pasarela de modas instalada en el frontis de la Catedral.

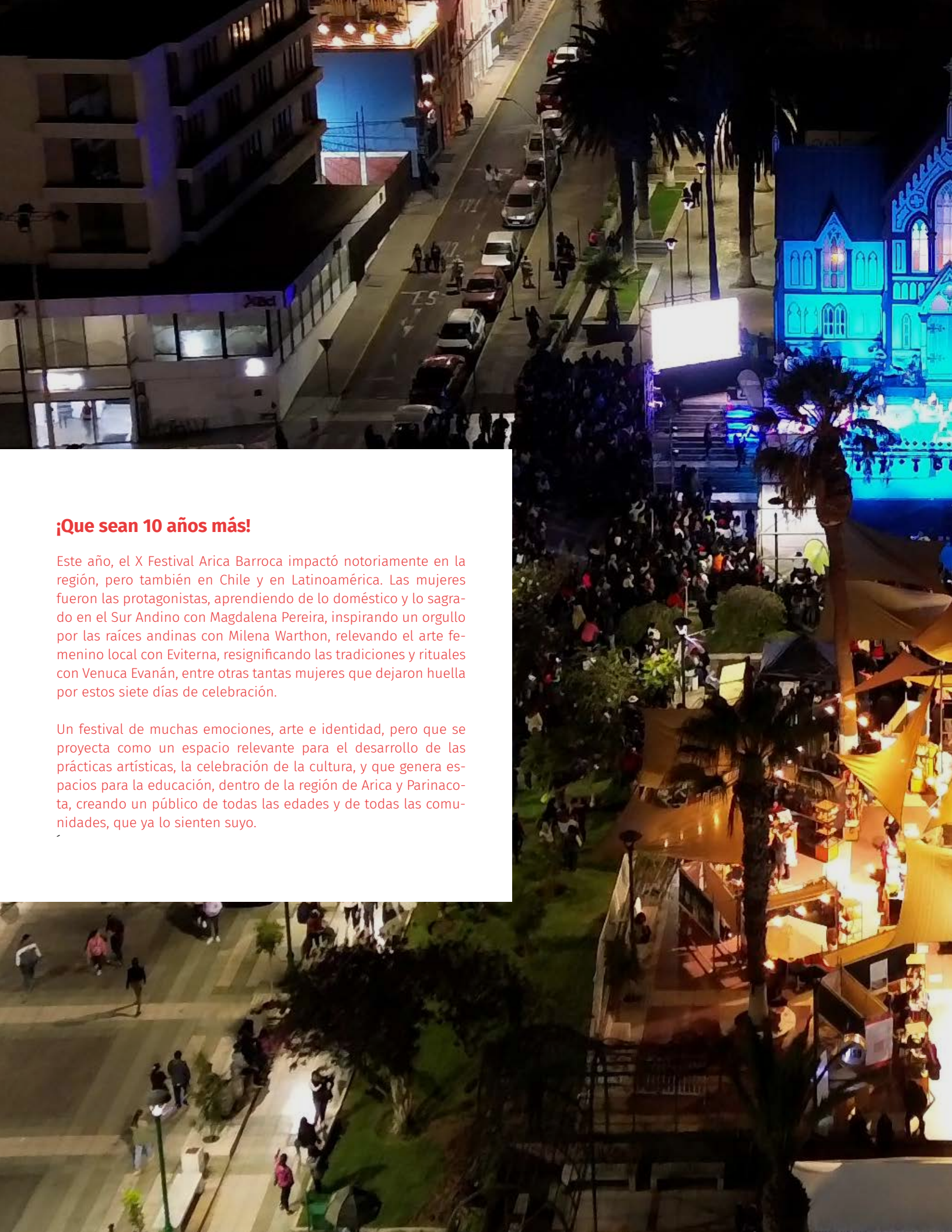
Kateryn Garzón, seremi de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, destacó que esta comuna representa “un entorno donde las mujeres son las principales portadoras de una cultura que se aloja en lo más profundo del pueblo aymara. Este es un importante trabajo que estamos realizando junto con artesanas y tejedoras de la comuna de General Lagos, en el cual queremos rescatar tejidos y técnicas tradicionales pero también innovar en diseños y cortes de prendas, por lo que el Festival Arica Barroca es un vitrina perfecta para difundir esta herencia y traspasar las fronteras regionales”.

Feria Sarañani!

En pleno corazón de la ciudad de Arica, la plaza Colón, volvió a instalarse la tradicional Feria de emprendimientos locales Sarañani!, que a partir del cuarto día del Festival Arica Barroca, apostó por una innovadora propuesta estética, en la que destacó el uso de andamios para la modulación de los stand.

Gracias a un convenio con Sercotec, 36 emprendedoras y emprendedores de la región, con sus productos con identidad local, se hicieron presentes para ofrecerlos a la comunidad. La feria también recibió parte de la programación de actividades del festival, destacando la realización de actividades dirigidas a niñas, niños y adolescentes.

Cuentas alegres resultaron de estas jornadas de comercialización de productos con sello regional, pues se registró que llegaron más de 3.600 personas a recorrer la feria y comprar, apoyando directamente a los emprendimientos locales.



¡Que sean 10 años más!

Este año, el X Festival Arica Barroca impactó notoriamente en la región, pero también en Chile y en Latinoamérica. Las mujeres fueron las protagonistas, aprendiendo de lo doméstico y lo sagrado en el Sur Andino con Magdalena Pereira, inspirando un orgullo por las raíces andinas con Milena Warthon, relevando el arte femenino local con Eviterna, resignificando las tradiciones y rituales con Venuca Evanán, entre otras tantas mujeres que dejaron huella por estos siete días de celebración.

Un festival de muchas emociones, arte e identidad, pero que se proyecta como un espacio relevante para el desarrollo de las prácticas artísticas, la celebración de la cultura, y que genera espacios para la educación, dentro de la región de Arica y Parinacota, creando un público de todas las edades y de todas las comunidades, que ya lo sienten suyo.

Feria Sarañani! en el Festival Arica Barroca 2023.

CRÓNICAS DE SARAÑANI!: BUENAS NOTICIAS... LOS ADULTOS NO PODEMOS COMPRENDER

POR CRISTIAN HEINSEN

Las personas mayores nunca pueden comprender algo por sí solas y es muy aburrido para los niños tener que darles una y otra vez explicaciones... A los mayores les gustan mucho las cifras. Cuando se les habla de un nuevo amigo, jamás preguntan cosas esenciales como: *"¿Qué tono tiene su voz? ¿Qué juegos prefiere? o ¿Si le gusta o no coleccionar mariposas"*. En cambio preguntan: *"¿Qué edad tiene? ¿Cuántos hermanos? ¿Cuánto pesa? ¿Cuánto gana su padre?"*. Solamente con estos detalles creen conocerle. Si a una persona mayor le decimos: *"Hay una casa preciosa de ladrillos rosas, con geranios en las ventanas y palomas sobre el tejado"*, no pueden imaginarse cómo es. Es preciso decir: *"Hay una casa que vale tantos millones de pesos"*. Entonces exclaman entusiasmados: *"¡Oh, qué hermosa es!"*.

Inauguramos esta sección de Crónicas de Sarañani!, dedicada a recordar momentos estelares del viaje hacia conservación, con el Principito y el aprendizaje. ¿Qué podríamos saber los adultos sobre aprendizaje, si como resultado del sistema de educación formal que nos hemos hecho a la medida, un buen número de niñas y niños terminan sin entender lo que leen? Es lo que dice la evaluación PISA 2022, de la OCDE, ese instrumento tan serio y adulto, que contabiliza capacidad de aprendizaje entre estudiantes de 81 países. La última versión de la encuesta habla de un bajón general, que viene desde antes de la Pandemia Covid, con jóvenes estudiantes que cada vez son menos competentes en ciencias, matemáticas y capacidad de lectura. Los resultados los pueden ver en https://www.oecd.org/publication/pisa-2022-results/. Parece que se cumple el oscuro verso de Lao Tze: *"Rechaza la sabiduría y la ciencia y el pueblo se beneficiará cien veces"*.

¿Por qué este número de Revista Sarañani! lleva el sugerente título de buenas noticias? Tal vez porque divaga en torno a lo que se denomina educación no formal, al aprendizaje que no está destinado a coleccionar grados y certificaciones dentro del sistema formal o regulado de la educación. Para pensar el educar y el aprender, no vamos a seguir el camino de los coleccionistas de cifras, de los expertos, sino de los coleccionistas de mariposas. Y vamos a visitar 3 momentos de aprendizaje de esta Escuela Sarañani!, para acercamos a noticias, que Ud, lectora, lector, dirá si son buenas...

Pat Taylor y la *traveling school*...

Pat Taylor vive junto a su familia en el pueblo de Mesilla, New Mexico y se dedica desde hace años a la restauración de construcciones de tierra, al adobe. Se inició como carpintero y siguió luego el aprendizaje no formal de la tierra, practicando. Hace unos años, llegando a una versión de la prestigiosa conferencia Earth USA en Albuquerque, preguntaba por el amigo Pat. "*Pat Taylor? He is a legend!*", me respondieron. La leyenda, claro. El hombre sencillo y viajero a bordo de su camioneta ranchera, el más consultado para restaurar muros de adobe desde Texas a California, seguramente el que más sabe, porque habla poco y trabaja mucho con sus manos y pies en la tierra, tal cual reza el lema de Sarañani!: Para subir alto, hundir los pies en el barro...

Fue Pat el que un día nos dijo que éramos una escuela. Fue en 2010, en Belén, en medio de un taller dedicado a capacitar a nuestros maestros mayores y a jóvenes arquitectos en técnicas de restauración de adobe. Estábamos restaurando la iglesia de la Candelaria y convocamos a un taller preparatorio para lo que sería nuestra misión de apoyo a la zona central de Chile, afectada por un terremoto fuertísimo que dañó especialmente las construcciones de tierra. Pat veía la vocación de escuela en la motivación de jóvenes ansiosos por aprender y de los maestros por viajar y compartir historias.

Pat Taylor en la Escuela Taller de la restauración del templo Virgen Candelaria de Belén

Marcus Schmidt en su visita a Arica y Parinacota en 2007.

Viajamos con lo mejor del equipo, maestros, arquitectos y asesores, Pat incluido, a compartir escuelas taller en la zona de Peralillo y Pumanque, en el secano costero de Chile, cuna de mucho saber sostenible, como el saber construir con tierra y el saber cultivar en rulo, sin riego, todo puesto en duda durante años por expertos constructores y científicos. En uno de los talleres, un campesino chileno, un huaso, que sabe reconocer el sombrero vaquero, ante la complejidad de entender que Nuevo México no es México sino EE.UU., nombró a Pat el gringo mexicano. En una de esas conversaciones, pensábamos acerca de viajar desde California a Patagonia, en un adobe traveling show, una travesía-escuela en torno al adobe, compartiendo saberes y trucos. El viaje como escuela y la escuela como viaje.

Pat Taylor es hoy una escuela, en Mesilla, en su lugar familiar. Él nos cuenta: "*En nuestra pequeña ciudad de Mesilla tenemos un recurso precioso en nuestra arquitectura de tierra, que ha ido desapareciendo lentamente y si no se hace nada será finalmente perdido... Mesilla tiene los mismos problemas que estamos experimentando aquí a nivel regional y mundial respecto de la pérdida de la construcción en tierra, pero he elegido concentrar el modelo aquí, en mi ciudad natal, por varias razones. Las principales son que me permite cuidar de mi padre y que Mesilla es mi pueblo natal, típico de nuestros pueblos de Nuevo México y de los problemas que afrontamos para su conservación. La Serie de Talleres de Mesilla está diseñada para proporcionar oportunidades a los propietarios de viviendas, personas en la industria de la construcción, cuidadores de estructuras de adobe (Servicio de Parques Nacionales, Parques Estatales) y cualquier persona con un amor por los edificios de adobe para tener una formación práctica en la reparación y mantenimiento de estructuras de adobe. Los talleres se centrarán en casas de adobe de Mesilla que necesiten reparación...*"

Marcus Schmidt y el Lebenslanges Lernen

Marcus Schmidt es un ingeniero estructural alemán, que antes de pasar por la formación universitaria, fue carpintero, como Pat, pero un carpintero alemán. Vino a Arica hacia 2007 para ayudarnos, como parte de sus estudios de maestría en la Universidad de Leipzig, en el instituto de hormigón armado y tecnología de materiales. Por medio de un profesor cercano, solicitamos apoyo para aplicar investigación a la tierra como material del futuro, por cumplir las condiciones de ser económico, reciclable y no contaminante. Necesitábamos ciencia y calculaciones con elementos finitos para modelar soluciones de reforzamiento estructural sismo resistente e intentar convencer a la suspicaz ingeniería chilena, que omitía la tierra como material de construcción, de que el adobe tenía una oportunidad en la restauración de los templos andinos. Desde la experiencia y los modelos empíricos nos guiaba el ingeniero peruano Julio Vargas, gran amigo e inspiración de esta Escuela Sarañani!. La visita de Marcus y el aporte de Julio Vargas a lo que finalmente devino en la norma chilena de restauración de construcciones de tierra es relato de otra aventura. Por el momento, diremos que fue un período de alto aprendizaje y que conectó maderas y tierras desde el oficio y el saber compartido.

En la *"Estrategia para el aprendizaje permanente en la República Federal de Alemania"* se lee la definición del Lebenslangenes Lernen, que significa el aprendizaje a lo largo de toda la vida: El aprendizaje a lo largo de toda la vida comprende el aprendizaje formal, no formal e informal en los diversos ámbitos de la vida, incluyendo la primera infancia hasta la edad de jubilación. El aprendizaje en sí mismo se entiende como un proceso constructivo y la transformación de la información y las experiencias en conocimientos, percepciones y competencias...

Marcus traía en su mochila de viaje algo muy especial, la tradición de educación "no formal" de los prestigiosos carpinteros alemanes, reconocibles en sus distinguidos uniformes negros, de chaqueta corta, pantalón acampanado y sombrero, y en sus libretas viajeras, propias de la costumbre medieval del Wanderggeselle, artesanos trotamundos, que ofrecen sus servicios a más de 50 km del pueblo, para completar su formación con el maestro. Con Marcus compartíamos entrenamientos de box con el profe Juan y, en algunos días libres, me traspasaba trucos e historias de carpinteros alemanes, con cerveza y cigarros. Él nos abrió ese mundo de la carpintería de oficio, que se valida y proyecta en la innovación de la madera como material de construcción sostenible. En un país que dedica especial atención a la educación y la tecnología, los oficios tradicionales tienen un lugar especial, de respeto. Desde la visita de Marcus, hemos recibido carpinteros alemanes y dedicado especial cariño al oficio de construir con madera y tierra. Valga aquí conversar con Marcus.

Marcus Schmidt en camino ancestral, precordillera andina.

¿Cómo te acercaste al oficio de carpintero?

MS: Siempre me ha gustado trabajar con un material de construcción vivo. Un material de construcción que cambia constantemente. Se expande cuando está húmedo, se encoge cuando está seco y también es muy resistente. Un amigo me dio la oportunidad de observar más de cerca el trabajo de un carpintero. Como carpintero, tienes que tener/desarrollar buenas habilidades de pensamiento espacial.

¿Cómo funciona la formación de carpintero en Alemania? Una visión general

MS: El programa de formación de carpintería se divide en 3 etapas paralelas:

En primer lugar, buscas una empresa y firmas un contrato de aprendizaje de 3 años. En la empresa se suele trabajar en una obra.

En paralelo, hay una formación escolar teórica (escuela profesional), aproximadamente cada 2-3 semanas. En ella se aprenden matemáticas, geometría, dibujo, propiedades de los materiales de construcción, etc.

Además, hay una parte práctica adicional de la formación, en la que construyes modelos más pequeños de cerchas a escala 1:10. También cada 3-4 semanas. Esto se denomina "formación interempresarial". Todas estas 3 secciones forman parte del programa de formación de carpinteros.

¿Qué es lo más valioso de aprender un oficio?

MS: Para mí, lo más valioso de aprender un oficio es el trabajo práctico, trabajar con diferentes materiales de construcción. Madera, hormigón, mampostería, metal. Por ejemplo, con la madera, puedes serrarla, taladrarla, cepillarla y lijarla y puedes observar cómo cambia la superficie, cómo se desarrolla la veta o cómo de elástica es. Al trabajar con distintos materiales, las personas desarrollan una conciencia más intensa de su conciencia de su entorno. Por ejemplo, miras una casa de forma diferente si entiendes qué, cómo y por qué está construida de esa manera. Si sabes, por ejemplo, cuánto trabajo requiere, lo laborioso que es procesar un determinado material, el ojo para el detalle se profundiza. Y, en mi opinión, esto también aumenta tu aprecio por el trabajo de otras personas, y, por lo tanto, el aprecio por ti mismo y por los demás. Crea una relación indirecta con otras personas. Si sé lo que la otra persona puede hacer y puedo entenderlo, se crea una especie de conexión entre nosotros. Para mí, en Chile, por ejemplo, fue el caso de Telmo, quien era carpintero en Arica. Recibí de él una pequeña portada tallada, copia de la portada de la iglesia Belén, como regalo. La puerta es tan fina y precisa que puedo imaginar cuánto tiempo le dedicó Telmo a su trabajo.

Telmo Sarauz, tallador ecuatoriano, conservando el retablo del templo de San Pedro de Esquiña.

Telmo y Singapur

El taller de carpintería de la Escuela Sarañani!, por el que han pasado carpinteros de la tradición alemana, como el buen amigo suizo Daniel Richter, lleva el nombre de Telmo Sarauz, tallador y retablista de la Fundación Altiplano. Telmo llegó a nuestra casa en Arica un día tras haber cruzado ilegalmente la frontera, por Visviri, y recibir la astuta recomendación del Padre Amador de ir a pedirnos trabajo en las restauraciones. Venía sin pasaporte, pero con sus herramientas de tallado, que guardó desde ese día en una mochila roja, que intercambiamos por el pequeño Cristo inimitable que hasta hoy cuida el hogar familiar. Venía de San Antonio de Ibarra, la patria de los talladores ecuatorianos. Sin certificados ni recomendaciones. Vamos a dejar para otra crónica la merecida reseña larga de Telmo, el tallador de retablos andinos, quien, junto a Magdalena Pereira, nuestra presidenta, iniciaron la muy improbable aventura de recuperar los retablos perdidos de los templos andinos, con maderas nobles y el tallado fino que reconoce Marcus.

Telmo se nos fue a la Gloria antes de tiempo, el 20 de abril de 2018, enseñando, en este este mismo espacio Sarañani!, donde formó una pequeña tradición de talladores retablistas, que sigue adelante. No alcanzó a visitar Singapur, pero un buen día tendremos que llevar su historia por allá. En el informe PISA 2022, Singapur es una referencia de buenos resultados. Habrá muchas voces expertas que quieran explicar por qué. De momento, basta leer lo que declara el Ministerio de Educación de Singapur, que reconoce e integra especialmente la educación no formal en su modelo de aprendizaje. Va la lectura, para cerrar esta primera crónica Sarañani! y recordar al buen Telmo:

El sistema educativo de Singapur aspira a sacar lo mejor de cada niño. Pretendemos educar al niño en su totalidad y convertirlo en un aprendiz permanente, con un núcleo de competencias duraderas que le permitan prosperar en el siglo XXI. Nuestros múltiples itinerarios educativos se adaptan a los diferentes puntos fuertes e intereses de cada alumno. Nuestras escuelas ofrecen una rica diversidad de experiencias de aprendizaje a nuestros alumnos. Además de sentar unas bases sólidas en lectoescritura y aritmética, también atendemos sus necesidades educativas en los aspectos físico, estético, moral, social y emocional, y los desarrollamos de forma integral. Además del aprendizaje académico, los alumnos pueden desarrollar su interés y talento en la música, las artes y los deportes a través de programas curriculares y educación al aire libre. Estas experiencias de aprendizaje también les brindan la oportunidad de perfeccionar sus dotes de liderazgo, así como sus competencias sociales y emocionales. También hay oportunidades para que nuestros alumnos contribuyan a las comunidades a través de diversos programas de Valores en Acción, que forman parte integral de la vida escolar, así como de experiencias de Aprendizaje Aplicado, que les permiten (i) aprender haciendo; (ii) aprender sobre el mundo real; y (iii) aprender para la vida... Todas estas experiencias contribuyen a cultivar en nuestros alumnos cualidades como la creatividad, la colaboración y la compasión, aptitudes para la vida que son esenciales en un mundo que cambia rápidamente...

COCINA DE CONSERVACIÓN: PAN DE MAÍZ DE TICNÁMAR

Constanza Tapia*

Las culturas andinas nos enseñan que la cocina parte mucho antes de la ejecución de una receta. Eruditos de la antropología han dedicado investigaciones completas a comprender el fenómeno social de la transformación de los alimentos. Jack Goody en su obra Cocina, cuisine y clase, por ejemplo, plantea que la cocina es un sistema complejo compuesto por cuatro fases: el crecimiento, asignación, cocción y comida, que representan los procesos de producción, distribución, preparación y consumo. Luego, suma una quinta fase de limpieza, que corresponde al proceso de eliminación. Sin embargo, si miramos a nuestros pueblos, encontraremos que hay una etapa previa que queda fuera de este esquema, y no es una etapa menos importante. Al contrario, el agradecimiento sincero está en los cimientos de todas las culturas tradicionales del Sur Andino.

Antes de cocinar, aún antes de sembrar, de comer, de trabajar o de cosechar, la Pachamama pide una ofrenda sincera. Las familias de los pueblos no lo hacen por obligación sino por cariño y con mucho respeto. El periodo de siembra se inicia entre los meses de julio y agosto, en un momento en el que se transita desde una época fría y seca a otra tibia y húmeda. Los que conocen el oficio dicen que la Tierra "tiene hambre, sed, está abierta" para recibir las ofrendas rituales y para entregar de vuelta ricos tesoros.

Queremos invitarles a conocer un tesoro en particular de la cocina y paisaje cultural de Arica y Parinacota: el maíz. Además de ser un alimento completo que ha estado presente en las mesas de los aymara, quechua, lickan antay y muchas otras culturas andinas, es un testigo de los siglos del desarrollo indígena en el territorio y un contenedor de las memorias locales. Por ejemplo, si observamos los vestigios del maíz en los museos y sitios arqueológicos, comprenderemos la sabiduría de los agricultores que, mediante la selección y domesticación de las semillas, mejoraron esta especie hasta lograr el producto que conocemos hoy: un maíz grande, de 15 a 20 cm, de granos generosos y sabor dulce. También el maíz nos relata historias de caravanas, de intercambios y de viajes por los valles y montañas que constituyen el paisaje andino.

Del maíz se obtiene la chicha, bebida sagrada que se comparte en las fiestas, el tostado y la harina. Y con la harina se conserva el pan que hoy se preserva en algunos lugares, como el pueblo de Ticnámar. Aquí, doña Nelby Zubieta, cocinera tradicional, nos lleva por las diferentes etapas de la cocina, tal como lo haría el antropólogo Goody.

Agricultora andina y terrazas de cultivo de maíz en el pueblo de Ticnámar.

En primer lugar, es necesario pawar (o pagar) para pedirle a la Pachamama que se pueda romper la tierra y para que ella regale sus semillas sanas y fértiles. Doña Nelby nos cuenta que la herencia de los abuelos fue enseñarles a vivir de manera recíproca con la naturaleza, de esa manera, la tierra entrega de vuelta buenas cosechas de buenos frutos.

Luego, se afloja la tierra para dejarla blanda y que la semilla pueda desprender raíces fuertes. A este paso se le llama "cobado" y a él le sigue el "espolvillado", que consiste en abonar la tierra con una cucharada de guano blanco de pájaro. Cuando la planta alcanza una altura de 60 a 80 cm, se le entrega una segunda dosis de abono, esta vez, un puñado grande de guano de cordero mezclado con otro poco más de guano blanco.

La aparición de las primeras espigas o "parhuayas", como le decían los antiguos, indican que el fruto ha germinado exitosamente y, veinte días después, empiezan a aparecer los primeros choclos que alcanzan su mayor madurez al cabo de un mes. Si queda dos meses en la mata, se podrá aprovechar el maíz y todos sus subproductos.

El pan de maíz se disfruta en todas festividades tradicionales del pueblo y tiene como ingredientes harina de trigo, azúcar, mantequilla, levadura seca, leche, agua tibia y, por supuesto, la harina de maíz. Luego de mezclar los ingredientes secos (harinas y levadura) en un bol, se debe hacer un hueco en la centro y agregar la manteca, la leche y el agua. Se amasa la mezcla durante 15 minutos hasta formar una masa suave y homogénea, y en caso de ser necesario, agregar un poco más de agua. Una vez que la masa ya no se pega a las manos, la masa está lista para dejarla reposar tapada con un mantel. Luego de 15 minutos, llevar al horno precalentado a unos 180°C de 30 a 40 minutos.

**Constanza Tapia (Arica, Chile): Antropóloga y encargada de la Escuela Sarañani! de la Fundación Altiplano.*

TECNOLOGÍAS DE CONSERVACIÓN: CARUNA. RESCATE TECNOLÓGICO DE LOS CIELOS DE BARRO Y PAJA DE LAS VIVIENDAS ANDINAS

Beatriz Yuste y Sergio Alfaro*

Los pueblos andinos, sus viviendas y templos cuentan la historia de una cultura, de una forma de habitar el territorio en equilibrio. Estas enseñanzas pueden ser muy valiosas en nuestra actualidad para aprender a convivir armoniosamente con el medio ambiente.

En estos años de trabajo en los pueblos hemos aprendido a entender su arquitectura, a ver más allá de las materialidades y los sistemas constructivos, para ver como cada construcción se relaciona con su entorno, casi como una prolongación del paisaje, moldeado con la tierra, la piedra y la madera que lo conforma. Cada vivienda, templo o corral es parte de la historia de una comunidad que lo levantaba con esfuerzo, pero también con alegría, pues era una oportunidad para reunirse, celebrar y transferir los saberes constructivos y las técnicas locales. Sin embargo, el desuso, la discontinuidad en su transmisión y la sustitución tecnológica por materiales industriales está provocando un olvido de estos saberes.

El cielo de barro y paja aligerada, es una de estas tecnologías vernáculas, que si bien está documentada por varios autores[1] e incluso recogida en la Guía de diseño arquitectónico aymara[2], sólo se mantiene viva actualmente por algunos cultores. Con el equipo de Fundación Altiplano tuvimos la oportunidad de conocerla de la mano de Pablo Villalobos, quien en 2018 nos compartió este saber conocido como "caruna", durante el programa de capacitación para la restauración de las viviendas de Tacora. El sistema se aplicó en 2 de las 4 viviendas restauradas en el poblado y destinadas a prototipos de emprendimiento de turismo responsable.

"El proceso de la caruna es con tierra, barro, arcilla, greda, entonces después se mezcla con paja flexible, no la paja que hay ahí (señala los cerros) se quebrajea, hay otra paja amarilla igualita también, acá no existe en este pueblo.

Yo pienso que tal vez se está perdiendo por la ciencia, la ciencia avanza y se van perdiendo los saberes ancestrales, los tiempos de los más antiguos, en todas partes está pasando. Más modernas las casas quieren, las casas quieren más lujos, casi no le valoran, pero recuperando, así como ahora estamos así.

Proceso de elaboración de la caruna en Tacora, altiplano de la región de Arica y Parinacota.

Para mí era bonito las casas con este caruna, era más finito, más fresquito, así, por eso me gustó, me gusta siempre a mí eso antiguo, que hacían los bisabuelos, ancestrales, tradicional, me gustaba, me gusta siempre, hasta el trenzado de soga hago.

Yo tengo ese pensamiento de difundir, de enseñar más allá, a donde quieran, esa es mi idea, quisiera que mi caruna se recupere de los tiempos antiguos, es saludable, no es malo tampoco." Pablo Villalobos[3].

Tras este primer contacto con los cielos de barro y paja, se desarrolló en 2022 el proyecto "Caruna, rescate tecnológico de los saberes vernáculos sostenibles para el aislamiento térmico en la arquitectura andina de Arica y Parinacota" del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural. Este proyecto, compuesto por un equipo de investigación encabezado por el Dr. arquitecto Sergio Alfaro acompañado de la comunidad de Tacora y con la colaboración de Fundación Altiplano, la Universidad Católica del Norte y la Universidad Técnica Federico Santa María a través de académicos y estudiantes de posgrado, tuvo su principal objetivo en la puesta en valor y salvaguarda de esta técnica, cuyos resultados se pueden visitar en la página web del proyecto. Durante la investigación se registraron otros casos de cielo de barro y paja en las estancias de Ancuta, Guallatire, Chua y Misitune en la región de Arica y Parinacota, y se identificó con otros nombres según su ubicación geográfica como "takta", "torta", "p'ira" y "t'itli". Entre los resultados destacó la caracterización del sistema como aislante térmico y su composición física y química. Los resultados se compartieron en un manual de construcción y en talleres dirigidos a los alumnos del Liceo Rural Granaderos de Putre.

[1]Contreras, 1974; Solc, 2011; David J., et. al. 1998, Villagrán y Castro, 2004; García et al., 2018).
[2]Guía de diseño arquitectónico aymara para edificios y espacios públicos" (2018) del Ministerio de Obras Públicas de Chile".
[3]Entrevista realizada por Yocelyn Cohen, Tacora 28 julio 2022. Proyecto "Caruna, rescate tecnológico de los saberes vernáculos sostenibles para el aislamiento térmico en la arquitectura andina de Arica y Parinacota".

**Sergio Alfaro (Antofagasta, Chile): Arquitecto por la Universidad Católica del Norte y Doctor en proyectos de innovación tecnológica por la Universidad Politécnica de Cataluña, España. Profesor de la Escuela de Arquitectura de la UCN y colaborador permanente de la Escuela Sarañani! de la Fundación Altiplano.*

**Beatriz Yuste (Arica, Chile/España): Arquitecta por la Universidad Politécnica de Valencia y Máster en Desarrollo Sostenible por la Universitat Politècnica de Catalunya. Asesora en Habitar-Utjaña de la Escuela Sarañani!.*

Templo de San Andrés de Pachama.

VIAJE DE APRENDIZAJE: PACHAMA

Dice el sabio Manuel Mamani, profesor de los pueblos andinos, que Pachama se traduce como tierra fértil desde el aymara original. Don Florencio Choque, fabriquero del templo de San Andrés y cantor tradicional, tiene otra versión. Para él, Pachama es un encuentro de dos fuerzas, porque no hay lugar en la grandeza del territorio de Arica y Parinacota y su ruta de templos andinos que represente tan claramente el encuentro de la tradición católica cristiana y la espiritualidad ancestral de los indígenas que allí habitaron hace más de 500 años.

Pachama es un santuario, un lugar sagrado para los fieles de San Andrés; también es un refugio para los caminantes de los senderos troperos en plena quebrada. Cuentan las historias que el santo patrono apareció milagrosamente, en Tongolaca; allí le construyeron una pequeña capilla pircada, como un corral. Más tarde trasladaron la imagen hasta el sector de Marquirave y desde Marquirave hasta Pachama, donde hoy el monumental templo andino señala su lugar de descanso. No es coincidencia que en ambos sectores, Tongolaca y Marquirave, se conserven hasta hoy pinturas rupestres y construcciones prehispánicas. Quizás, la leyenda de San Andrés sea la memoria de los primeros pachameños que encontraron en esta tierra el lugar ideal para construir sus viviendas y corrales.

Es un pueblo poderoso, custodiado por la serpiente de siete cabezas que se ha quedado petrificada por la eternidad a la entrada del templo. Para los colonizadores, este animal representa el pecado y la tentación; para los aymara, sin embargo, es un símbolo de la fuerza y la fertilidad, al que se le quiere y respeta al igual que a los Mallkus tutelares, a los ojos de agua y la Pachamama.

Aquí los agricultores y pastores cuidan cariñosamente sus centenarias terrazas de cultivo, sus viviendas centenarias y su templo dedicado a San Andrés, uno de los más finos exponentes del estilo barroco andino, con atrio cerrado, calvario miserere, posas, torre campanario exenta, muros de adobe, techumbre de par y nudillo, retablo de madera tallada y policromada y, por supuesto, su pintura mural. Ella se menciona en los antiguos documentos de la doctrina de Belén, por allá en el siglo XVIII, y se conserva hasta la actualidad gracias a su comunidad y a una iniciativa de restauración integral ejecutada en el año 2016. Cuenta con un programa en base a cuatro conjuntos pictóricos con santos, ángeles, músicos y escenas cotidianas, todo decorado con motivos vegetales, imitación de marcos de madera tallada, cortinajes y columnas salomónicas de gran riqueza expresiva.

En las cercanías de Pachama existen diversos sitios arqueológicos fechados entre el prehispánico temprano y tardío, como las andenerías Pachama, los aleros Cuturchucuña y Tongolaca y uno de los tramos del mítico Qhapaq Ñan que lo comunica con el poblado hermano de Chapiquiña. Los sitios deben ser visitados con guías de la comunidad y máximo respeto. Hay escasos vecinos estables en el pueblo, pero la comunidad está bien organizada en Arica, atenta a recibir visitas de viajeros interesados en conocer sus tesoros naturales y culturales.

Recomendamos visitar los bosques de queñoa, el cementerio, los calvarios y las chacras tradicionales con cultivos de maíz, papas, orégano, alfalfa. Pachama es el punto de inicio del camino tropero que lleva a Belén y que es ideal para realizar trekking y contemplar el rico paisaje cultural de precordillera. Está bien señalizado y el recorrido toma aproximadamente tres horas.

IMPRESCINDIBLES EN PACHAMA

¿DÓNDE COMER Y ALOJAR EN PACHAMA?

Florencio Choque y familia
Alojamientos y recorridos por el pueblo.
Teléfono: +56 9 6629 8724

¿CÓMO LLEGAR?

Desde Arica, son aproximadamente 2 horas de viaje. Tomar Ruta 11 CH, hasta el desvío a la Ruta A-31 en Zapahuira. Desde allí, llegar hasta el desvío a Pachama y adentrarse en el camino que baja hasta el pueblo, 15 minutos aproximadamente. También se puede llegar desde la Ruta 5 Norte (Panamericana), tomando la Ruta A-31 en el sector de las Presencias Tutelares con dirección a Tímar-Ticnámar.

MÁS INFORMACIÓN

www.rutadelasmisiones.cl
www.paisajecultural.cl
www.youtube.com/watch?v=0OTtZDVUIbw
www.youtube.com/MJbqM5O2FZA?feature=shared

AMIG@S EN ZAPAHUIRA

Juanita Huanca, Restaurante Zapahuira
Alojamiento y restaurant
Teléfono: +56 9 7133 5170 / +56 9 6307 4901

Pedro Marca e Iris Gutiérrez, Restaurante San Pedro
Restaurant
Teléfono: +56 9 8557 1383

Zunilda Huanca, Restaurante Internacional
Restaurant
Teléfono: +56 9 9488 8947

AMIG@S EN BELÉN

Victoria Mollo, Sabores de Belén
Alojamiento, alimentación, orégano y quesos
Teléfono: +56 9 9258 2960
abril14.vicky@gmail.com

Adela Cutipa, La Paskana
Alojamiento, alimentación y mirador
Teléfono: +56 9 8646 8920
adelacutipa@hotmail.com

Mercedes Chávez, Restaurante La Lupita
Alimentación, orégano y quesos
Teléfono: +56 9 9297 3563
mercedes.chavez.paton@gmail.com

MÚSICA DE SARAÑANI!: MILENA WARTHON

Escucha su presentación aquí

"¿Qué es la música fusión si no lo es todo, en realidad? Dentro de ese mundo de posibilidades, la clave para mí fue preguntarme ¿quién es Milena y cuál es su función en la industria musical? Esta búsqueda a nivel sonoro y estético también me hizo buscarme a nivel personal en relación a lo que pienso y quiero expresar. Eso es lo que me ha llevado hasta aquí, el ser sincera conmigo misma, el amarme tal cual soy y abrazar mis raíces, porque yo soy una mujer limeña, de la ciudad, pero gracias a la música me he descubierto también como una mujer andina". (Milena Wharton, entrevista Programa Sarañani!)

La cantante peruana y ganadora de la competencia del Festival de Viña del Mar 2023 fue una de las invitadas estelares de la décima edición del Festival de Arte Sur Andino Arica Barroca. Nos regaló un tremendo concierto frente a la histórica Catedral San Marcos, el viernes 26 de mayo, y aprovechó de presentar su último disco "Pop Andino".

Concierto de Milena Warthon en el X Festival de Arte Sur Andino Arica Barroca 2023.

El Maestro Cantor, pintura mural del templo de Pachama.

FUNDACIÓN ALTIPLANO

¡YUSPAJARPA, GRACIAS!

www.fundacionaltiplano.cl

Sarañani! significa caminemos en lengua aymara. Y es el nombre que le dieron Mariano Cutipa y Hernán Mamani, primeros maestros mayores restauradores de Fundación Altiplano, a la Escuela de Conservación Sostenible, un espacio de aprendizaje compartido con organizaciones y personas amigas, donde intercambiamos saberes, técnicas, errores y cariños aprendidos conservando patrimonio en comunidades andinas y rurales. Estamos en campaña para lograr mejoras en el espacio Sarañani!, y seguir cumpliendo-compartiendo este oficio de conservar tesoros en riesgo, para lograr un habitar + justo + alegre + responsable... Puedes conocer más de la campaña y aportar en: **www.fundacionaltiplano.cl/donar**

Organizaciones colaboradoras año 2023